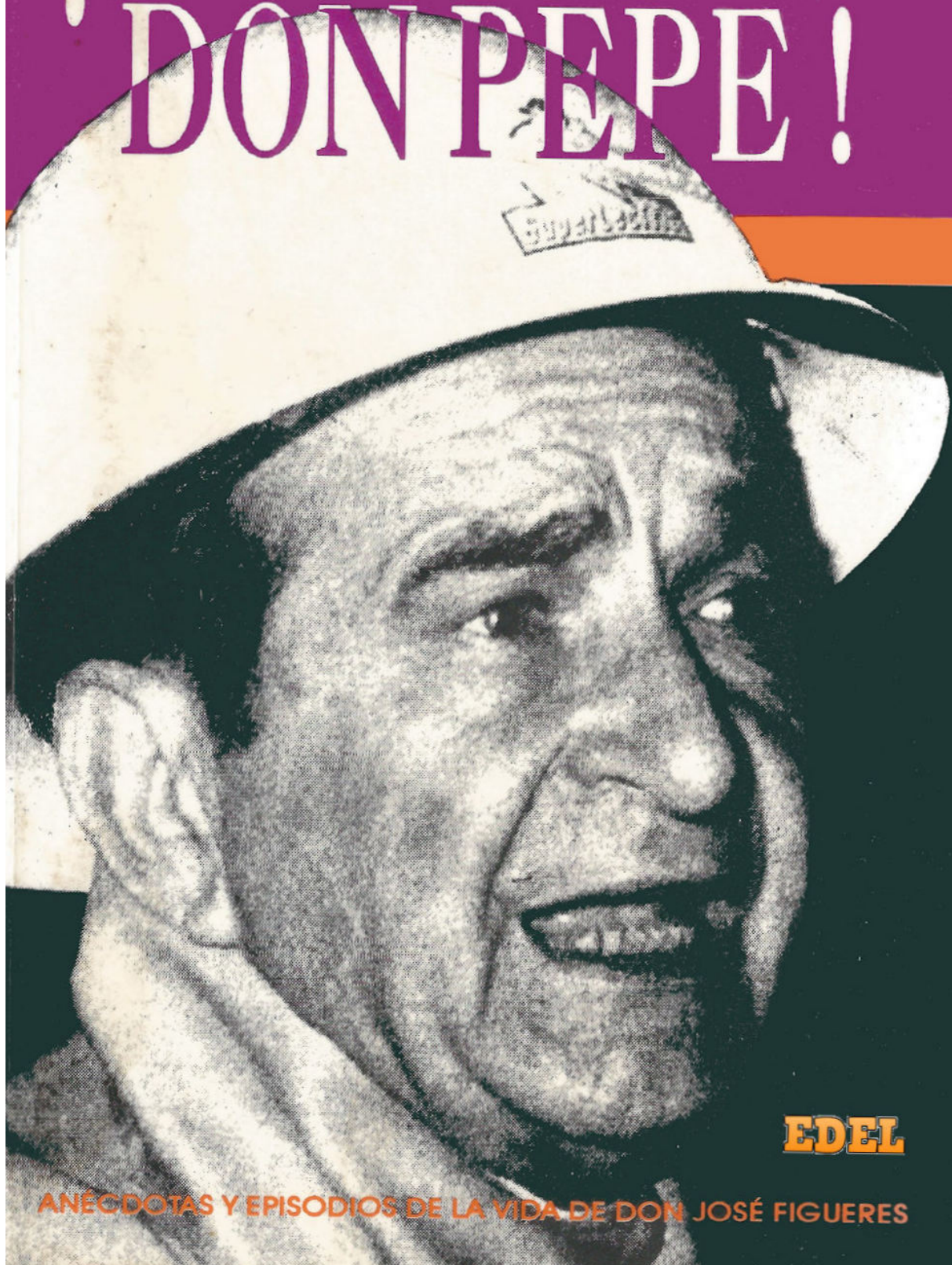


José Rafael Cordero Croceri

¡ Ah cosas las de DON PEPE !



EDEL

ANÉCDOTAS Y EPISODIOS DE LA VIDA DE DON JOSÉ FIGUERES

José Rafael Cordero Croceri

¡Ah cosas las de don Pepe!

Diseño de portada: Georgina García

EDEL

v1.0 EDEL - Editorial Electrónica
<http://guiascostarica.infi/edel/>

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-
NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica.



<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/>

El diseño y diagramación de este libro se comparte con una Licencia Creative Commons para compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra. Debe reconocer los créditos de la obra, no puede utilizarla para fines comerciales y no se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de la misma.

Contenido

Presentación

¡Ah cosas las de don Pepe!

El gran invento	Vaca sagrada
«Las viandas de Carlomagno»	Don Pepe y el «Revolcalbóndigas»
Héroe anónimo	Administración Figueres
Una aspirina	Señales de humo
El dueño de la cobija	Voto de censura
A cato limpio	Golpe de estado
Blanquear	Un beso
Un recado	Wall Street
Vino de marañón	El curandero
La Reina Juliana	A la medida
Olla de carne	Los cafeteros
«Nuit blanche»	María
Una presentación	Cosas del voltaje
«Pelota»	El General Volio
Olvidadizo	Un viaje
La muchacha del ministro	«La Jertrudis»
El apellido	El madrazo
«Pepe tacones»	La tendencia de los machos
Cuba libre	Jaque mate
Sobre un polvorín	Semblanza de don Pepe
-El smoking-	La pluma
En calzoncillos	Declaratoria de guerra
Catrín	Imprudencia
Adiós a las armas	Una indirecta
Protocolo de San Ramón	Los «pantys»
La embajadora	Los «pets»
Una señal	«Pepe cachucha»
En la luna	Dolor de amigo
El boxeador	Miel de jicote
Reagan	El Rey
El Papa	La luz
Enamorado	«El Times»
Hijos y nietos	La pitonisa
En otro barrio	La pensión

Sinopsis biográfica

Presentación

No es fácil escribir acerca de don José Figueres. Y más difícil es recoger los diferentes puntos de vista sobre lo que hizo o quiso hacer o soñó este hombre excepcional del cual debemos comprender que se haya convertido en mito y leyenda, quizás a pesar suyo.

Y ésta ha sido la labor de José Rafael Cordero Croceri periodista, político, escritor, hombre de su tiempo, siempre escucha apasionado y pulso de nuestra historia, de la cual él ha sido, también, protagonista y testigo. Todo lo anterior para comprender este libro de salidas, ocurrencias y cosas de don Pepe, hecho con el profundo cariño del escritor que compila, enhebra, indaga y da testimonio de anécdotas esenciales algunas, pintorescas otras, sobre el hombre, la huella total de don Pepe, esa humanidad y profundidad de humor, no exento de ironía, que también caló entre los costarricenses, para aceptarlo y rechazarlo.

Cordero Croceri ha hecho una labor singular y a pesar suyo incompleta, porque este primer tomo es solo el anuncio de una obra futura, en donde de seguro él logrará encontrar nuevos testigo, amigos o adversarios, que nos den una imagen de don Pepe en mangas de camisa, esencial para comprenderlo y valorarlo, despojándolo al fin del manto de bronce con el cual quieren cubrir algunos el desenfado esencial de este hombre, al cual todos los costarricenses le debemos algo.

Quizás el mejor elogio de la labor de Cordero Croceri sea el interés suyo en publicar, con urgencia y entusiasmo, este libro, para así darle forma a otros trabajos sobre el mismo personaje o sobre el autor de la compilación, como testigo de una generación que abrió nuevos espacios políticos, avanzó porque cometió aciertos y errores, y que en la plena madurez que nos permite la distancia, debe contar lo que vivió y miró, que no es otra cosa que lo que heredamos nosotros, que sabemos agradecerlo como corresponde y valorarlo en el sentido del diálogo abierto.

La libertad de Cordero Croceri es necesaria para saber que este libro no es una apología de ocurrencias. El sabio lector encontrará definidas algunas características de la psicología del hombre público, sus lunares y pecadillos, que en él siempre fueron esenciales para sentirlo humano y libre de convencionalismos, pleno en su esencial soledad, que es la base de su importancia espiritual.

José Rafael Cordero Croceri tiene derechos adquiridos para hacer de este libro una obra de deleite y curiosidad para un lector interesado. El supo comprender al caudillo, discrepar de su pensamiento y valorarlo en su visión de hombre al fin. Así lo ha hecho en otros libros y en sus artículos periodísticos, con una voz libre y definitiva para comprender los valores sociales, sin agregado alguno, que definen su trayectoria desde los lejanos años cuarenta, cuando, siendo un muchacho, ayudó a dar forma a la Costa Rica que aspirábamos y que todavía no luce cumplida. Don José Figueres está aquí presente por el recuerdo de sus amigos y allegados. Por la magia de la evocación está vivo en sus días de gloria y en el crepúsculo de su memoria. Esto, que puede parecer simple, es el trabajo de un escritor selectivo, que busca reflejar, con diferentes miradas la personalidad esencial de un hombre poliedro, como algunos creímos haber percibido a don Pepe.

Alfonso Chase

¡Ah cosas las de don Pepe!

La primera mitad del presente siglo la ocupó sin duda don Ricardo, y la segunda, sin duda también, don Pepe. Fueron dueños y señores de la opinión pública, y tanto lo fueron, que al Licenciado Ricardo Jiménez Oreamuno, tres veces Presidente de la República, y a don José Figueres Ferrer, que por iguales períodos también ocupó la Primera Magistratura del país, el pueblo les conoce simplemente como don Ricardo y como don Pepe. Del primero son muchas las anécdotas que se cuentan, y tantas son que en rueda de amigos, se repite siempre la frase:

-«Como decía don Ricardo», sin recabar ningún contertulio la certeza de su afirmación. Del segundo también se refiere lo mismo. Es común en cualquier reunión informal escuchar a alguien emplear la misma frase: «como decía don Pepe», cuando, tal vez, ninguno de los dos ilustres exmandatarios, nada tuvieron que ver con la afirmación que en su nombre se hace.

Esta ha sido la tradición verbal. En el caso de don Ricardo, muchas de sus sentencias famosas han sido recogidas en varias publicaciones, pero en cuanto a don Pepe, hasta ahora se han limitado a las publicadas por algunos medios de comunicación. A lo anterior se debe que nos hayamos atrevido a emprender esta tarea, que posteriormente habrá de completarse con muchas otras publicaciones, ya que la figura de don José Figueres trasciende fronteras no alcanzadas jamás por ninguno de nuestros próceres.

El título por nosotros escogido para este trabajo responde también a una expresión popular. Cuando aquel inolvidable caudillo, «se salía con alguna de las suyas» (*), las gentes sencillas del pueblo, no obstante lo polémica que hubiese sido su actitud o manifestación pública que hubiese hecho, la justificaban con la siguiente expresión:

¡AH COSAS LAS DE DON PEPE!, con lo que le patentizaban -además- la enorme fe que le tenían.

Por todas estas razones don Ricardo y don Pepe nunca podrán morir, porque son esencia y reflejo de nuestro pueblo, de un pueblo que como al costarricense, nadie mejor que ellos, supieron comprender y amar.

Pero lo importante es la pregunta que debemos hacernos: ¿Quién fue en realidad don José Figueres Ferrer? La respuesta, en todas sus múltiples facetas, no la conoceremos hasta que el paso de los años nos pueda brindar todas las aristas de aquella prodigiosa vida. Hasta ahora se han escrito versiones de algún valor, pero no nos ha llegado la información profunda que esperamos con ansiedad. Los que tuvimos la dicha de estar cerca de aquel gran hombre, en las buenas y en las malas, y con quien peleamos muchas veces, conocimos de sus virtudes y de sus defectos, que iban desde la valentía con que combatió siempre a los tiranos y dictadores que deambulaban por Latinoamérica, hasta la debilidad que mostró cuando redactó, con su propias manos, un discurso al gángster internacional Robert Vesco. Por esta razón el trabajo que presentamos no trata de hacer un panegírico a su figura, sino que nos esforzamos en presentarlo en los mismos términos en que hace el relato la persona que entrevistamos. Frases famosas suyas, como cuando manifestó que el costarricense era un pueblo domesticado, no sólo quedaron grabadas en las historia, sino que pesa como un fardo en la conciencia de todos los ticos. Lamentablemente nunca quiso escribir sus memorias que, sin duda, habrían sido una fuente de mucho valor para llenar ese vacío que ha

quedado en la historia patria. Ante este panorama hemos creído oportuno reunir algunas de sus anécdotas porque, realidad de realidades, es una de las formas más auténticas de conocer a los prohombres que, como don Pepe, conocieron como pocos, las entrañas mismas de nuestro pueblo.

Hemos hecho un esfuerzo para que cada anécdota esté enmarcada dentro del contexto histórico en que se originó. Serán los lectores quienes decidan si hemos acertado o no.

EL AUTOR.

(*). N. del A. «Salirse con la suya», en el argot popular, significa hacer uno lo que quiere o lo que le da su real gana. Hacer algo, aunque sea contra la opinión de la mayoría.

El gran invento

Don Juan de Dios Trejos es un viejo roble cartaginés que irradia sabiduría. Autodidacta, como tantos otros ilustres ciudadanos, su inclinación por las frías ciencias matemáticas lo hizo aventurarse hasta los atractivos linderos de las especulaciones filosóficas. Conversar con él es todo un regalo para el espíritu, porque a su despierta inteligencia agrega una colosal memoria que le ha servido para mantener vigente, con otros distinguidos conciudadanos el popular programa, «Remembranzas de Cartago», que semanalmente se trasmite desde la emisora Radio Rumbo, propiedad del inquieto empresario, don Carlos Lafuente Fernández.

En la Revista Acta Académica, número 7, de octubre de 1990, de la Universidad Autónoma de Centro América, se publicó un artículo de don Juan de Dios bajo el título «La Quimera del Movimiento Continuo y la Creación de un Mecanismo con un *Conflicto Cinemático*. De este autor, se dice lo siguiente: «Cartaginés, estudió en el Seminario Tridentino en la época de los Padres Paulinos, condiscípulo de José Figueres (Q.d.D.g.), de Alberto Martén, Francisco Orlich (Q.d.D.g.). Ejerció el periodismo. Se enfrentó a regímenes dictatoriales en Centroamérica. Discípulo de *Mangoré* y de María Luisa Anido en guitarra, ha sido profesor de guitarra clásica y de matemáticas. Notable en ajedrez y en manejo de ábaco».

«En realidad -nos dice don Juan de Dios- Pepe y yo, por naturaleza protestábamos de todo lo que no nos gustaba; nuestras diabluras nos llevaron en muchas ocasiones al extremo de que estuvimos a punto de que se nos expulsara de la secundaria. -Nunca nos destacamos como estudiantes sobresalientes. En realidad el portento, por su inteligencia y dedicación, lo fue siempre Alberto Martén. Otro de los compañeros era Francisco (Paco) Calderón Guardia, quien era el «conquistador», ya que su buen parecido físico le hacía irresistible ante las damiselas que le conocían, lo cual nos hacía morirnos de envidia».

Don Pepe había llegado al Seminario enviado por sus progenitores, ya que el deseo de éstos era que siguiera la carrera eclesiástica. Su padre, el doctor Mariano Figueres, al decir de don Juan de Dios, era una persona muy beata, «un español trazado a la antigua», quien esperaba que a su inquieto hijo se lo sosegaran en el mencionado centro de enseñanza.

A partir de entonces a ambos jóvenes se les metió en la cabeza el gran invento. No era posible, pensaron, que se gastara tanto dinero en una locomotora de motor que sólo da un 25% más los millones que se derrochan en gasolina con una utilidad de apenas 30%, si acaso. Entonces se les ocurrió hacer una máquina que para funcionar no necesitara combustible alguno, a la que llamaron del «Movimiento Perpetuo», y cuyos detalles los expuso posteriormente el señor Trejos en la mencionada Revista, bajo un nombre rimbombante. Los jóvenes, como primer paso, creyeron oportuno consultar la idea con uno de los padres-profesores del Colegio, quien les respondió en forma tajante que se olvidaran de tal locura, ya que nunca podría existir una máquina que funcionara sin algún elemento externo que la pudiese activar. Pero no desistieron en su empeño y don Juan de Dios diseñó la máquina, cuyo modelo en miniatura conserva aún hoy día. Las autoridades gubernamentales, principalmente técnicos del Ministerio de Ciencias y Tecnología, se han mostrado muy interesados en la idea, sesenta y ocho años después de que dos jóvenes imberbes la concibieron ante la sorpresa de sus mentores.

Don Pepe y don Juan de Dios concluyeron con éxito sus estudios secundarios y el primero partió hacia los Estados Unidos, en donde se estableció en la ciudad de Boston, ya que quería hacerse Ingeniero. Al decir de don Juan de Dios, se decidió más bien a cultivar las ciencias políticas y a estudiar los problemas sociales y económicos que afectaban y aún afectan a nuestras naciones.

Se escribían semana a semana; en una de esas cartas le contó que había visitado un museo de maquinaria antigua en busca de alguna pieza que les sirviera para su invento, sin haber hallado nada de utilidad. Años después cuando regresó a Costa Rica, lo primero que hizo fue buscar de inmediato a su querido amigo para pedirle que lo acompañara a El Tejar del Guarco a hablar con el dueño de una finca que quería comprar situada en las montañas del Sur de Cartago. La finca la llamó don Pepe, «Lucha Sin Fin» y cuenta don Juan de Dios que pagó por ella un poco más de mil colones, que, en aquella época, era mucho dinero. Las razones que tuvo para darle ese nombre pocas las conocen. Dicen que don Pepe le explicó que le puso «Lucha Sin Fin porque la lucha por la vida nunca termina, pero que el término «sin fin», lo es además, por eso, porque es sin fin... A don Juan de Dios se le ofreció el puesto de contabilista, con lo mío se constituyó, según su decir, en el primer contabilista de «La Lucha», en donde permaneció por más de ocho años, hasta que, dice con gracia, un día logró fugársele a don Pepe, en busca de otro horizonte.

En homenaje a don Pepe y a don Juan de Dios, liemos creído de interés incluir un párrafo del artículo ya citado, que publicó el segundo en la Revista de la Universidad Autónoma de Centroamérica, en el que se hace una gran pregunta y cuya respuesta, algún día, habrá de conmover al mundo.

Dice así:

«Supongamos que en alguna parte del mundo uno de esos conspiradores excomulgado por la ciencia saliera de la sombra que ha ocultado por siglos a los que son como él, con la realización efectiva del sueño y de la conspiración de Leonardo; una máquina que funcione sin combustible y que es capaz de rendir trabajo mecánico. ¿Cuál sería el destino de nuestro mundo desde ese momento en lo sucesivo? Si esperamos eso en público haríamos el ridículo; pero seguramente en nuestro fuero interno le pedimos a Dios que tal increíble acontecimiento suceda».

«Las viandas de Carlomagno»

«A mediados de 1942 -escribe el Licenciado Fernando Barrenechea Consuegra, en una mamotreto que publicó en setiembre de 1986 con motivo de celebrarse el ochenta aniversario del nacimiento de don José Figueres Ferrer- fui a la oficina de don Pepe en San José, a pedirle un anuncio para la «Revista Costa Rica». Así fue como le conocí».

«Cuando días después llegué de nuevo a visitarle para hacerle entrega del primer número de la citada Revista -agrega- no me aguanté más mis deseos de hacer algo distinto, y le pedí trabajo en su empresa. (Se refiere a la Sociedad Agrícola Industrial San Cristóbal).

Previo «examen», en una comida a la que asistió su entrañable amigo y abogado de la Empresa, el Lic. Alberto Martén, me lo dio. Iba a ser coordinador y contador en la Hacienda «La Lucha Sin Fin».

De esta manera sencilla cuenta don Fernando como inició una relación con don Pepe, que no sólo ocupó largos años de su vida, sino que además le permitió llegar a ser socio de la mencionada empresa y a ser protagonista y testigos de los acontecimientos de 1948. En el mismo folleto que hemos citado, refiere que le impresionó profundamente el trato que daba don Pepe a sus trabajadores, a quienes hacía de vez en cuando, disertaciones sobre diversos temas. Una vez me contó una simpática ocurrencia de un campesino, amigo suyo, ya mayor. Dijo: -Estaba don Angel en la orilla de un camino de una de las fincas de la Empresa, almorzando tranquilamente a la hora acostumbrada, cuando pasó él a caballo y saludándolo le expresó: -Buen provecho y que disfrute. La contestación fue inmediata:

-Como no lo voy a disfrutar, don Pepe, si son las «viandas de Carlomagno».

«Yo sonreí también -continúa don Fernando- pero me quedé pensando por qué aquel hombre sencillo y sin cultura, mencionaba a uno de los personajes más destacados de la Edad Media... En tiempos posteriores hallé la respuesta».

Esta respuesta la da a conocer más adelante cuando describe la costumbre que don Pepe tenía de hacer disertaciones a sus empleados.

Don Angel -escribe- labriego semipensionado por la Empresa, asistía con regularidad a esas reuniones y había oído en algunas hablar de Carlomagno, el famoso Rey de los Francos, que a principios del medioevo había fundado un gran imperio y de las comidas o viandas de sus ejércitos. Cuando me enteré de esto, encontré la razón de aquella frase pintoresca de «las viandas de Carlomagno», pronunciadas por el sencillo trabajador, cuando años atrás estaba almorzando a la vera de un camino de «La Lucha».

Héroe anónimo

Su vinculación con la Empresa llevó a don Fernando Barrenechea a participar activamente en los hechos del 48 y a dirigir una acción decisiva para que se pudiera alcanzar el triunfo final; pero por su carácter y humildad ha pasado desapercibida para la mayoría de las personas que han escrito sobre aquellos históricos acontecimientos.

Con un grupo de jóvenes que en su mayoría eran de Cartago logró sostener el primer embate que realizaron las fuerzas del Presidente Picado.

«A la una de la tarde -refiere en una carta inédita que envió a don Pepe pocas semanas antes de que éste falleciera- el enemigo abrió fuego con ametralladoras pesadas y demás armamento que traía. El pequeño grupo de Liberación Nacional poseía dos o tres rifles máuser de la Primera Guerra Mundial, unas pistolas con pocos tiros y sin probar que servían, algunas botellas con gasolina y «mechas» de trapo, que llamábamos bombas Molotov...»

El resultado de esta heroica acción fue la de evitar la ocupación de «La Lucha», y que las armas traídas de Guatemala pudieran llegar hasta los arsenales de don Pepe. De no haber sido por esta heroica acción, los combatientes de Figueres habrían sido abatidos con suma facilidad.

Al ocupar Cartago, la Comandancia en Jefe del Ejército de Liberación Nacional, nombró a don Fernando Barrenechea Jefe Militar General del Departamento de Comunicaciones.

Una aspirina

Durante los primeros días del inicio de la Revolución de 1948, se libró en San Cristóbal Sur de Desamparados, uno de los más fieros combates. El pequeño contingente que comandaba don Pepe, fue prácticamente barrido por las fuerzas que el Gobierno de don Teodoro Picado había enviado para sofocar la rebelión. Don Pepe, en medio del desastre que se produjo, mantuvo la calma y buscó refugio en uno de esos grandes tubos de concreto que se emplean en la construcción de desagües principalmente, y que de casualidad se encontraban a la orilla de una calle en espera de ser usados. Junto a él, se escondió también un bravo muchacho desamparadeño, del famoso grupo de don Domingo García y de Carlos Gamboa. El muchacho, presa de lógico nerviosismo, fue afectado por un fuerte hipo.

Don Pepe era consciente de que al ser capturado, se terminaría con el movimiento revolucionario. Preocupado por el ruido que pudiera causar su compañero de armas, recurrió a una de sus inteligentes argucias y al nivel más bajo de voz que pudo, le dijo cerca del oído:

-Mire compañero, siempre ando con una pequeña pastilla y estoy decidido a tragármela al momento que seamos descubiertos. Pero como la Revolución me necesita, como su indiscutible Jefe -continuó diciéndole- no me queda más camino que pedirle a usted que se sacrifique por la patria. Acto seguido le entregó la pastilla. El valeroso muchacho, sin pensarlo mucho, se la tragó de un sólo golpe, y de inmediato, como por arte de magia, el hipo desapareció.

De esta manera el gran caudillo no fue capturado y la Revolución se salvó.

¡En realidad lo que le había dado era una simple aspirina!

El héroe desamparadeño, fallecido hace algunos años, se llamó Jorge Romero.

El dueño de la cobija

Las fuerzas del Movimiento de Liberación Nacional, al ocupar la ciudad de Cartago, establecieron su Cuartel General en el edificio del Colegio San Luis Gonzaga y allí también se instaló el Estado Mayor, con su Jefe, don José Figueres. También se improvisaron sus aulas para mantener en prisión a los adversarios que se consideraban peligrosos.

Los hermanos Leiva Quirós, don Mario, de grata memoria, y don Hernán, se enteraron que contra su pariente, don «Cuco» Arrieta, destacado dirigente calderonista del Tejar de El Guarco, se había dado orden de captura. En un vetusto automóvil y desafiando las balaceras que se producían por todos lados, se trasladaron hasta la mencionada población para evitar que don Cuco fuera objeto de alguna vejación personal por parte de sus captores. Es oportuno indicar que los señores Leiva tuvieron siempre destacada participación en la lucha contra el régimen de Picado, y apoyaron con entusiasmo el movimiento revolucionario.

Es más, por esos mismo días, perdieron a su querida hermana, Florita, quien cayó víctima de una de las tantas balaceras que se producían por todas las calles de la ciudad.

Al hallar a su pariente, quien se había refugiado en una finca aledaña, le pidieron que se trasladara con ellos hasta el edificio del citado Colegio para entregarlo personalmente y evitar así cualquier daño físico. Sólo pudieron conseguirle un viejo colchón y una cobija para que se protegiera, mientras podían posteriormente suplirle algo mejor. Al llegar a las puertas del edificio, don Cuco fue objeto de toda clase de insultos por parte de los revolucionarios que lo resguardaron y un oficial les ordenó trasladarlo a una de las aulas-celdas. Al llegar, le quitaron el colchón y la cobija, por lo que, don Mario y don Hernán, sumamente molestos, pidieron entrevistarse con el Comandante en Jefe, don Pepe, quien en medio de aquella tremolina los atendió con mucha cordialidad y preguntó al oficial quién era el dueño del colchón y la cobija.

-Pues si su dueño es don Cuco, sentenció, deben entregárselas de inmediato.

Se dio cuenta, sin duda, que se trataba de una simple venganza personal.

A cato limpio

Al triunfar la Revolución del 48 se produjeron muchos abusos y atropellos contra los partidarios del régimen derrocado, condenables siempre, pero que se explican mientras se normaliza lo que se conoce como el péndulo de todo triunfo revolucionario. Don Pepe trató de frenarlos hasta donde le fue posible. Recordamos que en Cartago, para evitar mayores problemas, al ocupar la heroica ciudad, lo primero que hizo don Pepe fue ordenar que se lanzaran al Río Molino (una acequia o quebrada que desciende por el sector oeste de la ciudad, propiamente al costado donde se encontraba el Hospicio Salesiano y que por cierto dio su nombre a ese conocido barrio) los toneles de licor que permanecían en las bodegas de la Agencia de la Fábrica Nacional de Licores.

Pero ni aún así pudo evitar otras tantas arbitrariedades.

Víctima de uno de estos incalificables atropellos lo fue el ilustre maestro y brillante escritor don Mario Sancho, quien sufrió la humillación de ser detenido sin justificación alguna, ya que se había mantenido al margen durante la contienda electoral que había desembocado en la guerra civil del 48. Cuando don Pepe se enteró de tan grave hecho lo vimos llegar con muestras de profunda indignación hasta el Colegio San Luis Gonzaga, que servía de cuartel provisional al Estado Mayor de su Ejército, y ordenar que de inmediato se pusiera en libertad al ilustre ciudadano. Además, dio instrucciones para que se castigase al o a los culpables de tan condenable acción. En el resto del país se cometieron atropellos similares, consecuencia lógica de la venganza que trataron de tomarse muchos ciudadanos por sus propias manos, después de haber sido víctimas de toda clase de ignominias por parte de las autoridades del régimen derrocado.

En San José, la brillante escritora y folklorista, Emilia Prieto, que había sido cofundadora del Partido Comunista, padeció varias detenciones, pese a que desde la primera ocasión en que sufrió tal vejamen, don Pepe se apresuró a ordenar que se le dejara en libertad y giró instrucciones precisas para que no se le volviese a inquietar.

Pero sus deseos no fueron cumplidos. Sumamente molesto, cuando se enteró de que la destacada educadora había sido detenida de nuevo, se trasladó hasta la prisión donde se encontraba y se enfrentó al oficial que estaba a cargo de la unidad. Era un hombrón de casi dos metros de altura, quien se negaba a cumplir sus órdenes por considerar que debía apegarse a ciertas normas militares. Don Pepe, ciego de indignación y lleno de coraje, sólo atinó a gritarle:

-¡O la pone en libertad inmediatamente o lo agarro a cato limpio!- (*).

(*).- Cato m. Golpe con el puño. Miguel A. Quesada Pacheco. Nuevo Diccionario de Costarriqueñismos. Editorial Tecnología Costa Rica. 1991.-

Blanquear

«Don Pepe fue un ser profundamente humano», refiere el Licenciado Rolando Fernández, quien trabajó durante muchos años como su Secretario Privado. Durante ese largo período, como es lógico, pudo aquilatar las virtudes y defectos de aquel gran caudillo.

Inició su labor como asistente suyo durante la campaña electoral de 1953, y posteriormente, al resultar triunfante, pasó a servir el cargo de Secretario Privado ya en la Casa Presidencial. Recuerda que fue el Licenciado Daniel Oduber quien sugirió su nombre para ocupar tan alto cargo.

«Daniel, por cierto -dice don Rolando- como Secretario General del Partido, dada su clara inteligencia y fino olfato político que siempre le distinguieron, era el que ponía y quitaba fichas en el gobierno, ya que a don Pepe, esas cosas nunca le interesaron». Pero antes de ocupar el puesto oficial, había trabajado con don Pepe en la casa que éste ocupaba en el Barrio La California, cercana a la popular Cantina «La Luz», en donde le cedió una pequeña oficina que daba a un patio exterior. Ya se había divorciado de doña Henrietta y aún no había contraído nuevas nupcias. La oficina mencionada, tenía una ventana que daba a un patio exterior, con unas persiana, por donde se colaba la claridad del día. Cierta tarde don Pepe llegó a visitarle, ya que cuando necesitaba que le atendiese algún asunto de urgencia, en vez de llamarle, lo buscaba personalmente. Al llegar se quedó mirando la ventana. Abrió las persianas y luego dijo:

-Mejor será Rolando que busque otro lugar, porque aquí fácilmente lo pueden blanquear. (*)

(*). N. del A.- Blanqueares un término que se emplea para indicar que un disparo de una arma de fuego puede dar en un blanco.

Un recado

La elección de don Otilio Ulate Blanco, había sido burlada por los gobernantes de 1948, a cuya cabeza estaba el Licenciado Teodoro Picado. Este hecho fue una de las causas que dio fundamento moral al movimiento revolucionario que encabezó don Pepe Figueres. Al asumir la Presidencia de la República en 1949, don Otilio se negó a gobernar por un período mayor de cuatro años. Ello obligó a los constituyentes de entonces, a aprobar un transitorio mediante el cual se establecía que el gobernante que se eligiera en las elecciones de 1953, lo haría por un período de cuatro años y medio. Lo importante de apuntar es que entre los dos líderes se había producido un distanciamiento profundo, lo que -como se verá- le causó un problema más al Licenciado Fernández, ya en su cargo como Secretario Privado del Presidente Figueres.

Con motivo de una recepción que tuvo lugar en una misión diplomática, se encontró con don Otilio, con quien mantenía una cordial amistad, ya que, tiempo atrás, había trabajado en su periódico, el «Diario de Costa Rica».

Por esos días se discutía en el Congreso o Asamblea Legislativa, un proyecto de ley presentado por el Poder Ejecutivo, en el que se proponía un aumento en los aranceles. Esto dio motivo para que los diputados de la oposición, principalmente el Licenciado Mario Echandi, hiciera un escándalo mayúsculo que encontró amplia resonancia, como ha sucedido siempre, en las páginas del diario «La Nación».

En la ocasión mencionada, Don Otilio llamó en un aparte a don Rolando y le pidió que le comunicara a don Pepe un mensaje suyo, en el sentido de que procediera con mucho cuidado con la tramitación del proyecto de los aranceles, ya que el asunto podría causarle serios trastornos políticos a su gobierno. Muy temprano del día siguiente, le transmitió el recado al Presidente Figueres, sobre lo cual no le hizo comentario alguno. Pasaron los días y el escándalo de los aranceles provocó toda una crisis nacional. Entonces don Otilio aprovechó el momento y publicó un comentario en su periódico en el que dijo que él se lo había advertido al Presidente a través de un mensaje que le envió con su Secretario Privado, quien -dijo don Otilio- parecía ser uno de los pocos funcionarios del gobierno que no temía contaminarse con su contacto.

Esta cita le causó un grave problema a don Rolando. Tan grave, que llegó a provocar toda una crisis de Gabinete, ya que los principales dirigentes liberacionistas decían que para nada debía reunirse con el señor Ulate.

Don Pepe le llamó a su despacho y le expresó que no se preocupara por las críticas que se le hacían.

-Yo creo que nada malo ha hecho usted, le dijo. Y agregó: -Lo bueno es que ahora tendré yo con quien enviarle también mensajes a don Otilio.

Vino de marañón

El Embajador de Francia destacado en nuestro país por aquella época, invitó a un almuerzo en su casa de habitación a don Pepe, invitación que hizo extensiva a don Rolando como reconocimiento a las cordiales relaciones que había mantenido siempre con la citada representación diplomática. Como es lo usual en este tipo de homenajes, y más cuando el anfitrión lo es el representante de un país que, como Francia, se caracteriza por su exquisita tradición gastronómica, las viandas que se ofrecieron fueron de la más alta calidad; sobresalieron los famosos vinos franceses y el brindis final con su tradicional champagne. Don Pepe se mostró muy agradecido con las delicadas muestras de aprecio y al regresar a la residencia presidencial le pidió a don Rolando que le ayudase a organizar un almuerzo con objeto de reciprocación la atención recibida.

Tanto don Pepe como el diplomático francés, se hallaban en ese tiempo sin sus respectivas esposas, por lo que se fijó la cita para un día sábado.

Después que se consumieron los primeros platos, don Pepe, que de esas cosas poco o nada sabía, comenzó a servir a su invitado vasos llenos de vino de marañón y de naranja elaborados por la Fábrica Nacional de Licores. Lo malo es que le repetía la ración con tanta asiduidad, que su consumo llegó a causar un serio impacto sobre la humanidad del diplomático, quien, por razones de cortesía, no se había atrevido a rechazar ninguno de los brindis presidenciales. Ni siquiera la crema de nance, para eso que llaman el «plus café».

Después de una cordial despedida el diplomático salió tambaleándose a la calle, en donde fue ayudado por su chofer para ingresar a su vehículo. Al decir de don Rolando, al pobre embajador se le había formado algo así como una melcocha en su estómago.

Pero la lección que nos debe quedar de aquel simple hecho, es el profundo sentido patriótico y sencillo de aquel gran ciudadano que, aún en actos de tanta raigambre protocolaria, no tenía complejo alguno para ofrecer -orgullosamente- los más auténticos productos de su querida patria.

La Reina Juliana

Durante una extensa gira que realizó por varias naciones europeas -la primera por cierto que por esa región efectuaba un mandatario costarricense- hizo don Pepe estrecha amistad con la Reina Juliana de Holanda, la cual, desde el primer momento que le trató, quedó gratamente impresionada con su sencillez y clara inteligencia. La simpatía fue recíproca, pues don Pepe la trató siempre con profundo respeto pero con igual confianza, relación que generó múltiples violaciones a todas las reglas protocolarias habidas y por haber. Cuando se encontraba con la Reina, su primer saludo consistía en darle suaves golpecitos en sus gruesos y reales antebrazos; luego le refería alguno que otro chistecito, lo que a ella le producía gran hilaridad.

La Reina Juliana, a su vez, en su deseo de entablar alguna conversación con él, llegó en una ocasión hasta el extremo de interrumpir un almuerzo que le ofrecía su Primer Ministro. Los encargados del protocolo, justamente alarmados, nada pudieron hacer para impedir que don Pepe hiciera abandono del lugar y partiera luego en el mismo vehículo de su ilustre anfitriona.

En una de las últimas entrevistas que sostuvo con ella, le refirió la preferencia que tenía por los famosos quesos holandeses, pero que pocas veces los consumía, «porque en Costa Rica eran carísimos».

Días más tarde, antes de marchar del hotel hacia el aeropuerto, la delegación tica recibió varias cajas que contenían queso holandés y una fina tarjeta suscrita por la Reina Juliana de Holanda.

Olla de carne

Fue siempre don Pepe un hombre auténtico. No trataba nunca de aparentar lo que no era y así se mostraba a quienes le trataban. Cuando ejerció la Primera Magistratura, se acostumbraba que el Presidente asistiera a las celebraciones del día patrio de las diferentes misiones diplomáticas acreditadas en el país. Como no gustaba de platos extraños, acostumbraba ingerir un poco de «olla de carne», que era su comida preferida, antes de asistir a algún acto de esa naturaleza.

En cierta oportunidad le fue ofrecida una recepción en la Embajada de la República Argentina, cuya representación estaba a cargo de una distinguida dama, quien desde el primer momento se mostró muy solícita con su connotado visitante. De seguido le acompañó hasta la mesa principal en donde, junto a otras deliciosas viandas, había un succulento plato de canelones. Don Pepe, con la mayor cordialidad, rechazó su ofrecimiento. Al percibir la congoja de su anfitriona le manifestó que no se preocupara, ya que él con cualquier galletita de soda quedaba satisfecho.

«Nuit blanche»

Durante el primer período de su gobierno constitucional en 1953, dos periodistas franceses del prestigioso diario «Le Fígaro» de París, visitaron al Presidente Figueres para hacerle una entrevista. Después del largo diálogo que sostuvieron, consideró importante que se les brindara alguna atención especial y pidió a don Rolando Fernández, su Secretario Privado, que se encargase del asunto y le sugirió que llamara al Macho Cordero para que los acompañara. Ambos se pusieron de acuerdo y dispusieron llevarlos a un "turno" que se realizaría en un lugar cercano a San José, con el fin de que conocieran algo de la idiosincracia de nuestro pueblo. Los periodistas franceses, esperaban probablemente un plato más suculento...

El turno no les hizo mayor gracia y al poco rato pidieron que se les llevara al hotel en que se alojaban.

De regreso en su país publicaron algunas crónicas sobre la entrevista que habían hecho al Presidente de la República y mencionaron que junto con su Secretario Privado y el periodista José Rafael Cordero, habían pasado una «nuit blanche».

En ese tiempo el Licenciado Daniel Oduber ocupaba el cargo de Embajador Itinerante en Europa y tenía su sede en París. No mantenía buenas relaciones con don Rolando no obstante haber sido quien más lo había recomendado para el cargo, por lo que envió una comunicación directa a don Pepe a una dirección postal privada, que sólo su hermano Toño conocía. En esta nota expresaba su protesta por el desprestigio que se le causaba a Costa Rica con la cita hecha por los diaristas franceses de la «nuit blanche» que habían pasado en compañía de personas de la mayor confianza del Presidente, interpretando la frase como una noche de jolgorio o francachela. Don Pepe entonces llamó a don Rolando a su Despacho y le mostró la carta del Embajador Oduber. El Licenciado Fernández que dominaba a la perfección el idioma francés, le explicó que don Daniel había mal interpretado el verdadero sentido de la frase, ya que lo que expresaban en su reportaje era todo lo contrario al significado que le había dado. Los pobres periodistas se quejaban de haber pasado una noche en blanco, es decir, aburrida y sin emociones.

Una presentación

En octubre de 1955, don Pepe fue invitado a una de las tomas de posesión de aquella figura legendaria de la política ecuatoriana que se llamó doctor José María Velasco Ibarra, quien, como se sabe, ejerció la Presidencia de su país en cuatro oportunidades y de las cuales fue siempre despojado por sendos golpes militares. Se le considera uno de los más destacados oradores que ha habido en Latinoamérica y es célebre su frase de combate cuando expresaba: «Dadme un balcón y seré Presidente de Ecuador», que lo hizo famoso en el mundo entero, gracias a sus extraordinarias dotes de orador. En esa oportunidad, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Costa Rica nos extendió una invitación para que en calidad de Agregado de Prensa, en unión del recordado periodista don Isberto Montenegro, nos integráramos a la Comitiva Oficial. Además formaban parte de la Delegación el Licenciado Fernando Volio Sancho, el Director del Protocolo, Lic. José Luis Cardona y el entonces diputado, don William Reuben, a quienes acompañaron sus señoras esposas.

El vetusto DC-3, aquel famoso bimotor héroe de mil batallas, debía hacer una escala para reabastecimiento en el aeropuerto de Panamá, lo que aprovecharon las autoridades universitarias del hermano país para extenderle una invitación a don Pepe, con el objeto de que dictase una conferencia en la Universidad Nacional. El inolvidable caudillo, quien nos brindó siempre un cariño paternal, aprovechó la oportunidad para hacernos víctima de una de sus preferidas humoradas y así, al iniciarse el solemne acto, rompió con los esquemas del programa y demás reglas protocolarias y tomó el micrófono. Después de hacer un sentido panegírico de la participación que habíamos tenido como dirigentes juveniles en el curso de las luchas cívicas libradas en Costa Rica - lo cual, debemos admitirlo, nos llenó de orgullo- les anunció a los estudiantes, al tiempo que volvía la mirada hacia nuestra persona, que les dirigiría la palabra, el Macho Cordero.

A mí me pareció muy normal que empleara el apodo con que se nos ha conocido siempre en nuestro país, por lo que, acostumbrados a escucharlo a todas horas de todos los días, no nos percatamos de la broma, sino hasta después que las múltiples expresiones de hilaridad se escucharon por todo el Paraninfo Universitario y apagaron los aplausos con que fuimos recibidos.

Después nos enteramos de que en Panamá, con el nombre de «macho», se conoce a un cuadrúpedo muy popular..., que por cierto prestó valiosos servicios durante la construcción del Canal.

«Pelota»

Muchos de los jóvenes que participamos en los sucesos que desembocaron en la Revolución de 1948, pasamos a ocupar cargos de relevancia en la administración pública, tanto durante el período de la Junta Fundadora de la Segunda República, como en el primer gobierno constitucional de don José Figueres en 1953.

Uno de estos muchachos, como nos llamaba el recordado líder, ocupó un alto cargo en el Ministerio de Obras Públicas, cuyo titular lo era aquel inolvidable amigo y mejor ciudadano, Francisco J. Orlich.

En una oportunidad, los trabajadores del Ministerio citado, que laboraban bajo el régimen de planillas, realizaron un paro en demanda de mejoras en sus salarios y mayor estabilidad en su trabajo. Nuestro amigo del cuento se puso a la cabeza del movimiento y le manifestó a sus dirigentes que dijeran a sus compañeros que podían estar tranquilos, ya que a él lo unía una íntima relación de amistad con don el Presidente Figueres, por lo que estaba seguro que sus demandas serían escuchadas. Con tan buenos augurios, se organizó luego una marcha hasta la antigua Casa Presidencial con el fin de hablar personalmente con el Mandatario, quien de inmediato abandonó su despacho y salió a la calle a dialogar con los manifestantes. Después de escucharlos, tomó la palabra y les dijo:

-Miren muchachos, no se preocupen por los problemas que me vienen a plantear. Dichosamente, en el Ministerio donde ustedes trabajan, ocupa un alto cargo un joven a quien apodan «Pelota». Es una persona muy inteligente, por lo que estoy seguro que les encontrará la solución indicada.

Don Pepe, a quien no se le iba una, se había dado cuenta que nuestro amigo se hallaba al frente suyo, por lo que aprovechó la oportunidad para darle una de sus bromas preferidas, así lo creyeron algunos, o dando muestras de su fama de olvidadizo, pensaron otros, lo dejó en muy mal predicado ante sus compañeros de trabajo.

Olvidadizo

Como fundador, y posteriormente Presidente de su Partido Liberación Nacional, no sólo supo don Pepe orientar a los sectores juveniles de esa agrupación política, sino que también procuró promocionar a los que consideraba más capaces hacia puestos dirigentes . Pero también, en forma muy sutil, como en el caso presente, sabía aplicarles la grúa, como se dice en el argot popular, cuando a alguno se le subían los humos y trataba de independizarse demasiado o tomar líneas diferentes a las que él había trazado.

En estos casos decía que le «habían salido güeros...». Pero a los de su preferencia, no sólo los promocionaba hacia cargos de importancia dentro del Partido, sino que también, en el ejercicio del poder, apoyaba sus nombramientos para que ocuparan altos cargos públicos. Pero eso sí, tenía el conocimiento y la habilidad suficiente para poner a cada uno en su lugar, es decir, no permitía que a ninguno le mareara la altura y se creyera haber alcanzado la cima de la gloria.

Uno de estos jóvenes que se había destacado en las luchas cívicas del Partido hasta haber alcanzado la Presidencia de la Juventud Liberacionista, fue nombrado, en el primer gobierno constitucional, en un alto cargo diplomático y al regresar, se incorporó de lleno en una nueva contienda electoral.

Don Pepe, con su característica sagacidad, se había dado cuenta que el joven del cuento, padecía del mencionado «mareo de las alturas», por lo que aprovechó la primera oportunidad para ponerlo en el lugar que le correspondía, acorde, claro está, con sus legítimos méritos políticos.

La ocasión se le presentó en una reunión pública en la que sería el principal orador y en la que pronunciaría también un discurso el joven del cuento. Al iniciarse el acto don Pepe tomó la palabra sin avisarle a nadie, como acostumbraba hacerlo en algunas oportunidades en que se encontraba de buen humor, y anunció que el joven «Ruiz» o «Salas» -no recordamos cuál fue el apellido que inventó- les dirigiría la palabra. Un poco desconcertado, nuestro amigo (*) no tuvo más opción que seguirle la corriente y como pudo, pronunció su discurso.

Pasado el acto, le preguntó la razón por la cual lo había anunciado con un apellido diferente, a lo que obtuvo la respuesta siguiente:

-Yo te conozco desde chiquillo. Más de una meada me echaste. Tienes veinticinco años, ya fuiste embajador en Israel, sos miembro del Comité político del Partido. Si yo te llamo por tu nombre, la gente va a creer que sos importante...

(*). (N. del A.)- «Este joven» es el Lic. Juan José, Johnny, Echeverría Brealey, exdiputado, y quien ocupó también el cargo de Ministro de Seguridad Pública en el Gobierno de don Rodrigo Carazo.

La muchacha del ministro

Don Pepe era un pésimo fisonomista, pero no tanto como para olvidar una bella cara femenina.

Durante su primer gobierno constitucional en 1953, formó parte de su gabinete un joven ministro que había contraído recientes nupcias con una linda joven. Como se acostumbraba entonces, semanalmente o en forma periódica, el Presidente realizaba reuniones informales con los miembros del gabinete y sus respectivas cónyuges, con el objeto de que se estableciera la suficiente confianza y relación entre todos ellos.

Aunque este tipo de encuentros nunca fueron de su agrado, don Pepe asistía o hacía acto de presencia en algunos de ellos y así pudo conocer por su nombre a todas las esposas de sus compañeros de gabinete, incluida, claro está, la bella dama del cuento.

Para el acostumbrado saludo de Año Nuevo que se ofrece al Cuerpo Diplomático y que se realiza casi siempre en la Casa Amarilla, la joven pareja hizo acto de presencia y al llegar, lo primero que hicieron fue rendir un saludo personal al Primer Mandatario.

Pasado un rato, don Pepe se encontró en uno de los pasillos del edificio con su compañero de gobierno y con una de esas miradas maliciosas tan características en él, le preguntó:

-Dígame Ministro, ¿de dónde sacó esa muchacha tan bonita que anda con Usted!

El apellido

Había en Cartago un eterno aspirante a diputado, como los hay hoy en día y los habrá siempre, el cual se metía en cuanta hendidura se le presentaba con el objeto de hacer méritos político- electorales.

En una ocasión se presentó un problema con los productores de papa, quienes reclamaban mejores precios para su producto y pedían la presencia del Presidente Figueres.

De inmediato el célebre protagonista de esta historia, se trasladó a la rica zona Norte de la exmetrópoli, de donde además era oriundo, y se puso en contacto con los principales dirigentes de los agricultores a quienes prometió conseguirles una entrevista con el Primer Mandatario en el término más corto, con quien -les dijo- le unía una vieja y profunda amistad. Buscó entonces a un alto dirigente del Partido y a través suyo, consiguió la ansiada entrevista.

Al llegar la comitiva a la vieja casona en que se alojaba la Casa Presidencial, el amigo del cuento, de apellido Fuentes, si mal no recordamos, tomó un puesto en primera fila y, como se dice, no se cambiaba por nadie. Era la oportunidad que por largo tiempo había esperado para dar un golpe de efecto de tal fuerza, que -pensaba- le abriría las puertas para alcanzar su ansiada diputación.

Posó junto al Mandatario ante los fotógrafos de la prensa que cubrían la reunión y trató por todos los medios de robarse el «show», como se dice corrientemente.

Sin duda don Pepe le conocía bien, por lo que gracias al felino olfato que le caracterizaba, se dio cuenta del asunto, por lo que al despedirse le extendió la mano y a viva voz, como para que le oyeran todos los demás acompañantes, le dijo:

-Hasta luego «MONTERITO», que le vaya bien...

A propósito le había cambiado su verdadero apellido, lo que dejó al aspirante a diputado, en muy mal predicado frente a sus acompañantes.

«Pepe tacones»

Pese a que la mayoría de los grandes hombres han sido de baja estatura, para don Pepe resultó un complejo que le fue difícil disimular. Acostumbraba por ello, usar botas con tacones más altos, lo que aprovecharon sus adversarios para colgarle el mote de «Pepe tacones».

No obstante haber alcanzado las más altas distinciones a que ciudadano alguno pueda aspirar, no alteró nunca su sencillez ni dio importancia a los halagos palaciegos.

Pocas veces asistía a las recepciones en las que -como decía algunas veces- lo único que se hace es beber guaro (*), y cuando lo hacía, era obligado por rígidas reglas protocolarias, como cuando se trataba de las fechas conmemorativas de la independencia de alguna nación amiga. En una de estas ocasiones y después de permanecer por un corto lapso en una recepción a la que asistió, pidió a su amable anfitrión la venia para retirarse. Por esa época acostumbraba, como lo hizo siempre de joven, llevar su sombrero. Al buscarlo lo encontró colgando de una de las perchas más altas de la paragüera que se encontraba a la salida de la residencia. El embajador, su anfitrión, solícito siempre en atenciones, al darse cuenta que el sombrero se encontraba fuera del alcance de su distinguido invitado, se apresuró a recogerlo con sus manos y cortésmente se lo entregó. Don Pepe le agradeció el gesto y al despedirse le dijo:

-Sírvasse recibir mi agradecimiento por las finas atenciones de que he sido objeto y además por molestarse al alcanzarme el sombrero. Pero le ruego tenerme presente para cuando se le caiga algún objeto al suelo, para venir a recogerselo...

(*).-Tal como lo hace el pueblo, don Pepe llamaba «guaro» a cualquier licor.

Cuba libre

Meses antes de la caída del dictador cubano, Fulgencio Batista, don Pepe fue invitado a la inauguración del edificio del Palacio Municipal de la ciudad de Cartago. El acto revistió especial esplendor y contó con la participación de altas autoridades civiles y miembros del Cuerpo Diplomático acreditado en el país. Entre estos se encontraba el embajador cubano, a quien por razones protocolarias, correspondió tomar asiento al lado de nuestro mandatario.

Por ese tiempo se había popularizado en el país un cóctel conocido con el nombre de «cuba-libre», mezcla de una bebida gaseosa con cualquier tipo de ron. Don Pepe, de este asunto de licores poco o nada sabía, aunque conociéndole como le conocíamos, a veces acostumbraba aparentar no saber nada de lo que mucho sabía. Por sus gestos notamos que la compañía del embajador cubano era de su agrado y la oportunidad para expresarlo se le presentó al hacer el brindis con una copa de vino. Como acostumbraba hacerlo en esas ocasiones, levantó su copa sin ningún contenido; al darse cuenta de ello el diplomático cubano, que realizaba toda clase de esfuerzos por encontrar algún tema de conversación, le preguntó por qué no brindaba con licor, y obtuvo la siguiente respuesta: -Yo lo hago sólo con «Cuba Libre..».

Sobre un polvorín

La finca «La Lucha Sin Fin» fue siempre centro de reunión de todos los luchadores por la libertad que deambulaban por estas naciones, en busca de ayuda para derrocar a los regímenes espurios que tiranizaban a sus pueblos. Durante el período de la Revolución Cubana, en la época del dictador Batista, llegó a Costa Rica un grupo de exiliados, encabezados por el conocido Comandante Hubert Mathos. Lo primero que hicieron fue dirigirse hasta la histórica finca, a fin de entrevistarse con don Pepe, quien les recibió con el interés que merecían aquellos valientes luchadores. Al poco rato de iniciada la reunión los hizo pasar a uno de los galerones aldaños a la casa, con objeto de conversar con mayor privacidad. Al llegar, se sentaron sobre unos sacos de yute y unos deteriorados cajones. Mathos inició la conversación y manifestó la urgencia que tenían de conseguir armas, y en nombre de todos sus compañeros, le pidió a don Pepe que les entregara, como valiosa colaboración, un apreciable lote de armamentos que tenía guardados en algún lugar de su finca. Don Pepe aquel revolucionario de revolucionarios, después de escuchar otra serie larga de lamentaciones y cansado de tanto ruego, se volvió entonces hacia su interlocutor y con la mayor tranquilidad le dijo:

-No se preocupe por las armas, amigo Mathos. Ustedes están sentados sobre ellas y pueden llevárselas.

Entonces procedieron a abrir cada una de las cajas y con sorpresa comprobaron que habían permanecido sentados sobre un verdadero polvorín.

-El smoking- (1)

«Pero una actividad social que él disfrutó fue nuestra primera recepción en la Embajada Americana. La invitación oficial llegó en medio de un confuso flujo de correo, dentro de una de las primeras sacas, después de que Pepe asumió la Presidencia de la Junta. La tarjeta, con el Gran Sello de los Estados Unidos de América, era pesada, blanca e impresionante y en mi mano parecía gravitar con toda la fe y el crédito del gobierno estadounidense. En ella se solicitaba nuestra presencia en la recepción en honor del Presidente José Figueres y de la Junta Fundadora de la Segunda República, mientras que el texto en relieve nos informaba sobre la hora (siete p.m.), sobre el lugar (la Embajada) y sobre el hecho de que requería traje formal. Esto último se indicaba en inglés, con la expresión «black tie», que traducida literalmente al español significa «corbata negra».

Pepe leyó la invitación dos o tres veces y era obvio que le complacía. Recibirla tan poco tiempo después de instalada la Junta confería al nuevo gobierno una legitimidad que no habría alcanzado si hubiera sido reconocido por todos los demás gobiernos del mundo. Pero en cuanto comenzó a leerla nuevamente, me di cuenta de que algo lo confundía.

-¿Qué quiere decir eso? ¿Por qué corbata negra? Supongo que no se trata de una forma de duelo -indagó. En aquella época los hombres latinoamericanos acostumbraban usar corbata negra durante los seis meses siguientes a la muerte de un pariente cercano. -No, eso significa que tenes que usar smoking. Es el traje formal, negro u oscuro, que los hombres usan en ocasiones formales. Con camisa de fantasía y corbatín.

-¿Corbatín? ¿No basta con una simple corbata? -No te preocupes. Esta tarde voy a ir a ver si puedo comprar un smoking de tu talla. Si no, tendrás que pedirle prestado uno a alguien. No hay tiempo para mandar a hacer uno.

Salí enseguida de la casa y traté de mantenerme ocupada, pues ésta era mi primera recepción oficial y me ponía cada vez más nerviosa. Sabía que la gente odiaría mi cabello y que algunos se burlarían de cualquier cosa que yo usara. Sabía también que si alguien me hacía un cumplido, y ahora muchos se sentirían obligados a hacerlo, me sonrojaría. O temería sonrojarme, lo cual no traería otro resultado que un enrojecimiento aún mayor.

Aunque había estado en la Embajada otras veces, siempre había aparecido en compañía de mi tío y mi tía y nadie me prestaba mucha atención. Pero ahora...

La noche siguiente yo estaba convencida de que ganar la guerra civil no había sido nada. Conducir seiscientos hombres a través de las líneas enemigas, cargando el equipo sobre sus espaldas o a lomo de caballo, era un juego de niños comparado con el empeño de organizar a Pepe dentro de un smoking prestado. Como nunca había usado uno antes, se hallaba sumamente incómodo y no cesaba de quejarse y gimotear. Todo lo que se ponía le proporcionaba incomodidad o le quedaba demasiado grande o demasiado pequeño. Al principio, los botones de la camisa lo confundieron totalmente y dejó caer uno que, por supuesto, rodó bajo la cama. Las mancuernillas eran demasiado grandes y pesadas y lo tiraban los puños de la camisa demasiado fuera de las mangas del saco. Entonces tomó las zapatillas de charol, las observó por un momento y luego las colocó despreciativamente sobre el piso del guardarropa.

-Yo no me pongo esos zapatos. -¿Por qué no? -pregunté sin que realmente me preocupara, ya que todo el lío me tenía tan agotada que había comenzado a odiarlo.

Dado que yo me sentía cada vez más asustada ante la perspectiva de estirarse los puños de la camisa demasiado fuera de las mangas del saco.

Entonces tomó las zapatillas de charol, las observó por un momento y luego las colocó despreciativamente sobre el piso del guardarropa. -Yo no me pongo esos zapatos. -¿Por qué no? -pregunté sin que realmente me preocupara, ya que todo el lío me tenía tan agotada que había comenzado a odiarlo.

Dado que yo me sentía cada vez más asustada ante la perspectiva de enfrentarme a los demás invitados, lo que él estaba haciendo parecía no importarme más.

Son de mujer. Son afeminados -dijo- y, tras hurgar en el guardarropa sacó algo, se sentó a la orilla de la cama y comenzó a ponérselo.

-Pero esos son tus zapatos de montar.

-Nadie se dará cuenta.

¡Todos se darán cuenta! Esta es una recepción formal.

Sin embargo, había dejado de escuchar y se concentraba ahora en su corbata de lazo, que nunca antes había usado.

-Pasar por todo esto es idiota. ¿Por qué no puedo usar un vestido común y corriente?

-Traje, lo corregí, pues hablábamos en inglés y él había empleado la palabra «dress»-, en inglés es lo que usa la mujer y lo que usa el hombre es «suit».

-Bueno, lo que sea, éste me hace parecer un mesero. En la Embajada, todo el mundo me pedirá que le sirva un whisky con soda.

A esas alturas teníamos veinte minutos de retraso. Pero cuanto estuvo listo, lo hice volverse hacia el espejo.

-Vamos, mírate. Eso es todo.

Se miró en el espejo y cesó de quejarse. Me di cuenta de que estaba embelesado. Como un estudiante de secundaria dentro de su smoking alquilado en día de graduación, el Presidente de la Junta se examinaba frente al espejo, giraba lentamente hacia un lado, luego hacia el otro, se estiraba el saco un poco aquí y se arreglaba un poco el cuello allá. Aún la corbata de lazo se había vuelto cooperadora y se mantenía recta en su lugar. El efecto total era impresionante y el Presidente comenzó a sonreír.

-Bueno -salió con renuencia de su ensimismamiento-, si ellos creen que soy un mesero, espero que me den buenas propinas».

(1).- Tomado de libro, «Casada con un leyenda, don Pepe», de Henrietta Boggs.

En calzoncillos

A la oficina o despacho de quienes han ocupado la Primera Magistratura del país, siempre se le ha llamado Casa Presidencial, debido a que, hasta la administración del Lic. Rodrigo Carazo, el edificio sirvió también como residencia privada.

La anterior Casa Presidencial se encontraba en la esquina diagonal a la Biblioteca Nacional. La había edificado la empresa inglesa que construyó el ferrocarril al Atlántico para albergar sus oficinas centrales. Posteriormente, donó el inmueble al estado costarricense. Era un derruido edificio de madera que, como lo indicamos, llenaba todas las funciones que dejamos descritas.

Hasta allí llegaban los representantes diplomáticos acreditados en nuestro país para presentar sus cartas credenciales, y en ese mismo lugar, el Presidente recibía a los ciudadanos, por más humildes que fueran.

Don Pepe casi siempre tuvo a su lado como Secretario de la Presidencia (cargo que pasó a llamarse luego Ministro de la Presidencia) a su íntimo y fiel amigo, Lic. Gonzalo Solórzano, quien le conocía como nadie y por lo tanto sabía como tratarle.

Encontrándose a la espera de un diplomático que llegaría a presentar sus cartas credenciales, don Gonzalo se mostraba muy preocupado por la tardanza de don Pepe en vestirse tal como lo exigía la ocasión. Por esta razón, le llamaba a cada momento por el intercomunicador. Don Pepe, cansado del asunto resolvió presentarse tal como se encontraba en ese preciso momento: en puros y simples calzoncillos.

Don Gonzalo se quedó estupefacto al verlo y sólo atinó a preguntarle sobre la razón de tan extraña indumentaria, a lo que don Pepe le contestó:

-Me vine así porque Usted me dijo que no había tiempo de esperar.

Catrín

Los esfuerzos que sus asistentes tenían que realizar para que don Pepe estuviera listo para cualquier acto protocolario resultaban sofocantes, y más cuando su estado anímico no era el más conveniente.

Contaba el periodista Jorge Arguedas Truque, quien en una de sus administraciones, sirvió el cargo de Secretario de la Presidencia, que después de vencer todas esas dificultades, don Pepe debió esperar en su oficina a un distinguido visitante, lo que le puso aún de peor talante. Se trataba de un circunspecto diplomático que se presentó luciendo sus mejores galas y en la solapa de su traje, una serie de condecoraciones.

A don Pepe le cansaban estos actos protocolarios por considerarlos insulsos y sin ningún fin práctico y no encontraba manera de iniciar la conversación, por lo que sólo se le ocurrió preguntarle:

-Idiay Embajador. ¿Adonde va tan catrín? (1)

(1).- Catrín adj.- Elegante, bien vestido. Miguel A. Quesada. Obr. Cit.

Imprudencia

La campaña electoral de 1953 fue sumamente dura. Se enfrentaron, como candidatos por el Partido Liberación Nacional -recién fundado- don José Figueres, y por el Partido Demócrata, (conjunción de las fuerzas de oposición, integrada principalmente por los seguidores del doctor Rafael A. Calderón Guardia, a los que se habían plegado representantes de los sectores conservadores del país) el millonario ganadero, don Fernando Castro Cervantes. Pese a que don Pepe estaba cubierto por la gloria alcanzada gracias al triunfo de la Revolución de 1948, su paso como Presidente de la Junta Fundadora de la Segunda República le había restado el apoyo de los sectores mencionados, que a su vez, eran propietarios de los principales medios de prensa del país. Estas circunstancias le obligaron a aceptar con desgano todas las cosas desagradables que impone una actividad electoral a lo que no estaba acostumbrado, como son, verbigracia, el beso al chiquillo que no cesa de sollozar para granjearse así la simpatía de sus padres, o recibir el abrazo de esos partidarios pasados de copas, que tanto abundan en ese tipo de actividades.

Por otra parte, las giras por las regiones apartadas había que hacerlas en bestias, que con sus jinetes, por decenas le esperaban en cada población para formar las famosas cabalgatas (*) llenas de licor y de gritos. A ratos nos parecía que para él significaba un sacrificio tan grande, como el que le había significado asumir la jefatura del movimiento revolucionario de 1948. Pero en fin, allí estaba inmerso en aquella ingrata experiencia, ante un nuevo reto al que estaba dispuesto, como siempre, a desafiar y vencer. En una de esas giras lo acompañó, entre otros muchos partidarios, uno de esos personajes tan característicos en nuestro medio y que gustan de gastar las peores bromas. En una oportunidad tuvo una salida que nos dejó a todos perplejos.

Encontrándonos en la vieja casa de una finca ganadera, en la cual habíamos pernoctado, nos levantamos a temprana hora para continuar la gira hacia una población que quedaba a varias horas de distancia, en donde tendría lugar una nueva concentración pública. Listas ya las cabalgaduras, la comitiva sólo estaba a la espera del candidato el cual, según se informó muy comedidamente, se encontraba atendiendo sus necesidades fisiológicas. Al incorporarse al grupo, el personaje de marras no pudo contenerse y le gritó desde el lugar en que se hallaba:

-Idiay Caudillo, ¿no se podía bajar de la taza...?

Hasta allí llegó la precaria amistad que tenía con don Pepe.

(*).N.del A.- En nuestro criterio estas cabalgatas se transformaron, años más tarde, en los «topes» que tienen lugar durante las mal llamadas fiestas cívicas que se celebran en nuestras poblaciones.-

Declaratoria de guerra

En el segundo gobierno que presidió (1953-1958), don Pepe decidió poner en cintura a la United Fruit o Compañía Bananera de Costa Rica, con objeto de que dejara más beneficios al país, al considerar que tenía ya más de medio siglo de explotar las tierras en actividades agrícolas. Fue así como exigió a sus representantes legales, entre otras cosas, que en vez de pagar el 30% del impuesto a la renta como lo hacía hasta entonces, cancelara un 50%. Como sucedía siempre, los personeros de la Compañía, con el apoyo del Gobierno de los Estados Unidos, opusieron fiera resistencia a la medida, y como acostumbraban hacerlo también, amenazaron con abandonar los cultivos y dejar el país. Como era costumbre también en nuestro medio, no faltaron los serviles de la Empresa, quienes pusieron el grito en el cielo por el peligro que para la economía de Costa Rica significaba el anuncio hecho, y la posibilidad que había de hacer abandono de sus actividades y trasladarse a otra nación. En algunos momentos la crisis alcanzó grados de extrema gravedad, hasta el punto de que el Gobierno tuvo intenciones de intervenir la Compañía. Un periodista, de esos que se caracterizan por tener la cerviz de hule, en un conferencia de prensa quiso pasarse de listo y molesto con el Presidente Figueres por la actitud que había asumido frente a sus amigos de la United, le dijo -en son de burla- de que en vista de su radical posición, lo mejor que podía hacer era declararle la guerra a los Estados Unidos. De inmediato recibió una respuesta que causó mucha hilaridad entre todos los presentes, con la que además lo dejó en el mayor de los ridículos:

-Me parece muy interesante lo que usted sugiere. Pero lo grave no es eso. Lo que me preocupa es pensar que haríamos si les ganamos la guerra.

La pluma

Don Pepe, sencillo como era, cuando tenía que recorrer el país en las campañas electorales, prefería alojarse en la casa de algún partidario de su confianza. Durante la contienda de 1953, en la que se enfrentó al rico empresario Fernando Castro Cervantes para aspirar a su primer cargo constitucional como Presidente de Costa Rica, en una gira que realizó por la extensa Provincia de Guanacaste don Pepe se alojó en la casa de habitación del exdiputado José Angel Jara, situada en Las Juntas de Abangares.

A su llegada a la población, importante centro minero del país a principios de siglo, fue recibido por una numerosa cabalgata y como era costumbre por entonces, en la noche se le hizo objeto de diversos homenajes. Al día siguiente continuó su gira, que abarcaría el resto de las principales poblaciones de toda la región pampera. Cuando salía de Las Juntas y al llegar al cruce conocido por el nombre de La Irma, don Pepe pidió al señor Jara que se devolvieran ya que había dejado olvidada su «pluma»(*). Conforme a sus deseos la comitiva emprendió el regreso y al llegar a la casa se dirigió a la habitación que había ocupado la noche anterior. Después de correr el colchón y ante la sorpresa de la familia de don José, exclamó lleno de contento:

- ¡Aquí está!, y de seguido les mostró una reluciente arma calibre 45.

(*).- N. del A.- En época pasada, la pluma de fuente era el principal instrumento de escritura manual y se surtía de tinta. Como a los ticos siempre nos ha gustado economizar las palabras, cuando se le necesitaba, se pedía simplemente «la pluma».

Semblanza de don Pepe

-Para mí don Pepe fue un auténtico discípulo de don Ricardo Jiménez, nos dice -en conversación informal- el conocido escritor y periodista Lic. Alberto Cañas Escalante. En el libro escrito por Eugenio Rodríguez -agrega- sobre el pensamiento de don Ricardo, me impresionó profundamente el mensaje que dirige al Congreso, el primero de mayo de 1933, en donde le explica a los diputados en qué consiste la crisis y la depresión que padece el país, lo que hace en forma sencilla. Es la que don Ricardo manejaba en forma notable. Redujo entonces la crisis mundial a un esquema comprensible y sintetizado para el costarricense medio. Esta capacidad -agrega- se tiene o no se tiene. Eso no se puede aprender. Don Pepe era igual, con características propias. Tenía su propio ejemplo como asiduo lector del Quijote. Tenía su propio pensamiento filosófico, lo que le ayudaba a resolver los problemas más intrincados.

Conforme pasa la historia, el tiempo hace su figura más grande, dice para concluir la pequeña semblanza que nos hizo de aquel brillante caudillo.

Servicio inútil

Allá por los años cuarenta, se encontraba don Beto en la esquina donde tenía instaladas sus oficinas el famoso periódico «Diario de Costa Rica», propiedad del expresidente de la República don Otilio Ulate Blanco. Don Beto estaba a la espera de un bus que le trasladara hasta San Pedro de Montes de Oca, lugar donde residía su novia de entonces y su esposa de siempre, cuando atinó a pararse a su lado un destartalado vehículo que era conducido por don Pepe, quien le preguntó que para dónde se dirigía, a lo que le respondió, que para su casa de habitación. Entonces le invitó a subir y continuó por el rumbo que llevaba, que era hacia La Sabana, lugar situado totalmente opuesto a San Pedro. Pocos metros después del edificio que albergaba el conocido Asilo Chapuí, paró su vehículo, se despidió de don Alberto y lo dejó en una esquina. Es probable que se dirigiera hacia la casa de habitación de una hermana suya que vivía por aquel sector.

A estas alturas nuestro apreciado amigo ignora las razones que tuvo para llevarlo a un lugar totalmente opuesto al que se dirigía originalmente. Nosotros creemos que lo único que le interesaba era conversar con don Alberto Cañas.

Pablo Casals

Como Viceministro de Relaciones Exteriores, don Beto acompañó a don Pepe a una visita informal que realizó a Puerto Rico, ya que para soslayar las reglas protocolarias, por no tratarse de un país soberano, no podía hacerse acompañar de un funcionario de más alto rango jerárquico. Lo primero que hizo en esa bella Isla fue visitar a su amigo Pablo Casáis. El diálogo que sostuvo con el famoso concertista es de lo más lindo que le oí en mi vida, cuenta don Alberto Cañas. Hablaron en catalán y recordaron lugares de su querida Cataluña y en un momento dado, sorprendido se dio cuenta que don Pepe estaba cantando viejas canciones catalanas, acompañado en el «chelo» nada menos que por el mismísimo Pablo Casáis.

Jaque mate

Para las elecciones de 1970 se había celebrado una especie de pacto entre los más altos dirigentes del Partido Liberación Nacional, para que se escogiera al Licenciado Daniel Oduber como su Candidato a la Presidencia de la República. Con Daniel, que había sido derrotado por el Profesor José J. Trejos Fernández en 1966, se buscaba mantener una regla de justicia -digásmolo así- que se había comenzado a poner en práctica con don Francisco Orlich. Como se recordará, don Chico fue derrotado por el Licenciado Mario Echandi en las elecciones de 1958, por lo que luego, para las siguientes elecciones de 1962, se le dio una nueva oportunidad, triunfando entonces ampliamente sobre sus adversarios, don Otilio Ulate Blanco y el Doctor Rafael A. Calderón Guardia.

Pero en esta ocasión don Pepe se hizo el gato bravo (1) y decidió postularse de nuevo como candidato a la Primera Magistratura del país.

El Licenciado Oduber, cuando algunos miembros del grupo de sus más cercanos colaboradores le propusimos que se le enfrentara a don Pepe en una convención interna del Partido, no quiso hacerlo, por lo que decidimos entonces postular a don Rodrigo Carazo. (ver «La Tendencia de los Machos»).

Pero aquí no termina la historia. Don Pepe para mantener contento a don Daniel, decidió consultarle no sólo las más importantes acciones de la campaña, sino también la lista de los candidatos a diputados y a otros cargos de elección popular. Cuando dispuso escoger al Licenciado Jorge Rossi Chavarría para que le acompañase como candidato a la Segunda Vicepresidencia de la República, le envió una lista como de más de veinte candidatos y al final de todos incluía el nombre de don Jorge. Con su reconocida sagacidad no quiso inquietar al Licenciado Oduber, ya que conocía el distanciamiento que existía entre los altos dirigentes de partido.

Daniel no se dio cuenta de la jugada, guardo silencio y entonces le quedó abierto el camino a don Pepe para postular al Licenciado Rossi Chavarría como candidato al cargo mencionado.

(1).- Gato bravo: Apoderarse de algo. Miguel A. Quesada Pacheco. Obr. Cit

La tendencia de los machos

Una de las más ardorosas luchas internas que se han presentado en el Partido Liberación Nacional lo fue, sin duda, la que tuvo lugar durante el proceso electoral del año de 1969, en el que se enfrentaron como precandidatos don Pepe y el Licenciado Rodrigo Carazo, uno de los allegados suyos que más apreció siempre.

Sucedió que por ese tiempo, un grupo de dirigentes verdiblancos consideramos necesario modificar las estructuras del Partido, férreamente dominadas por don Pepe.

Daniel Oduber gozaba de un fuerte apoyo dentro del Partido y con él celebrábamos semanalmente una reunión-almuerzo, a la que asistíamos -entre otros- el propio Rodrigo Carazo, Fernando Salazar Navarrete, Edwin Carmona, Elizabeth Odio, Luis Castro Hernández, Johnny Echeverría, Carlos Solís, Rafael Castro Silva, Rodolfo Solano Orfilia y ocasionalmente alguno que otro dirigente.

Por cierto, a este grupo, el popular «Minué», por ese entonces el hombre de confianza de Daniel Oduber, lo bautizó con el nombre de «Los Doce Apóstoles», lo que provocó los celos de otros amigos suyos que se sintieron desplazados. Este grupo le propuso entonces a Daniel Oduber que se postulara como precandidato, a lo que él accedió al principio, pero llegado el momento de tomar la decisión definitiva y así poder cumplir a tiempo con los trámites de inscripción de la Tendencia conforme lo establecido en los Estatutos del Partido, nos comunicó que lo había meditado bien y que mejor dejaba sus aspiraciones para el futuro. Para entonces ya don Pepe había oficializado su postulación y nadie se atrevía a enfrentársele.

Ante tal situación el grupo que apoyaba a Oduber se acercó a don Rodrigo Carazo y le ofreció su apoyo para que se postulara como precandidato.

La contienda fue ardua. Se peleó delegado por delegado. Como era lógico esperarlo, los altos dirigentes del Partido, como don Chico Orlich, Luis Alberto Monge, quien ocupaba entonces la Secretaría General del Partido, y el propio Oduber, apoyaron a don Pepe; entonces Rodrigo comenzó la lucha únicamente con el apoyo de algunos de los miembros del grupo mencionado.

Al final de la contienda el triunfador lo fue don Pepe, quien al celebrar la victoria colmó de fuertes epítetos a quienes le habíamos adversado.

Pero en el nivel nacional, el panorama que se le presentaba a don Pepe de frente a las elecciones presidenciales, lo tenía sumamente preocupado. El Licenciado Mario Echandi, por quien sentía no sólo animadversión, sino a quien temía además por reconocerle sus méritos como político hábil e inteligente, anunció sus aspiraciones presidenciales. Era, sin duda, el adversario que consideraba más difícil de vencer.

Por estas razones buscó contacto con el grupo caracista, que permanecía al margen de la contienda electoral, con el deseo de que nos incorporáramos de lleno a la lucha electoral para apoyarlo. Con ese objeto algunos dirigentes del partido propusieron una reunión de alto nivel que tendría lugar en la casa que don Pepe había construido en Curridabat.

El grupo que había apoyado a Rodrigo Carazo, me designó para representarlo. A la hora y día señalado me presenté a la cita. Es oportuno indicar que don Pepe nos había bautizado con el nombre de «La Tendencia de los Machos», dado que tanto al Licenciado Carazo como a este servidor, se nos ha conocido siempre con ese mote.

Después de un breve y frío saludo, don Pepe nos dijo que le comunicáramos «al otro Macho», que estaba dispuesto a cederle algunos ministerios y diputaciones, bajo la condición de que nos incorporáramos a la lucha electoral.

La propuesta nos dejó un poco confundidos, por lo que sólo atiné a responderle que nuestra Tendencia únicamente aspiraba a que se le diera la representación oficial dentro de las estructuras del Partido, equivalente al 35% de los votos que habíamos obtenido en la Convención, y le recordé que propuestas de esa naturaleza siempre las habíamos combatido, ya que él nos había dicho que esos pactos eran inmorales y que sólo se realizaban en los lujosos salones del Club Unión.

¡Ni para que lo hicimos!

Don Pepe reaccionó violentamente y al abandonar la sala donde nos encontrábamos nos gritó:

¡Entonces dígame al otro «Macho» que se vayan a la mierda!

El madrazo

Los ticos cuando queremos pasarnos de vivillos, casi siempre sonamos. (*). No otra cosa les pasó a los encargados de la propaganda de un partido que había postulado a un candidato que se caracterizó siempre por la fiereza con que atacaba a don Pepe. Eran unos periodistas con fama de ser muy inteligentes y hasta ellos llegó un colega a proponerles un negocio que les abrió el apetito electoral a más no poder. Este periodista laboraba en un noticiero de una radioemisora de mucho prestigio por aquel entonces y le dijo a los otros colegas que había logrado grabar unas declaraciones de don Pepe en las que había expresado que su adversario político no era más que un hijueputilla.(1). Les propuso venderle la grabación a efecto de que confeccionaran varios miles de discos, de aquellos que ya desaparecieron del mercado y que eran de 45 revoluciones. Ni lerdos ni perezosos sus colegas cerraron el trato de inmediato, con lo que obtuvo una apreciable suma de dinero. Los otros procedieron a distribuir los discos por todo el país.

Pero como las reacciones de los ticos son tan imprevisibles, jamás se imaginaron que los resultados de la maniobra iban a ser todo lo contrario de lo que esperaban.

Como dice nuestro pueblo, la tortilla se les volvió y la reacción de los ciudadanos fue de total apoyo para don Pepe, en quien admiraron una vez más su ganada fama de hombre enérgico y valiente. En cambio criticaron a su adversario por no haber tenido el valor de reclamarle en el campo del honor las ofensas que hubiese recibido.

Así don Pepe ganó con facilidad aquellas elecciones, a cuyo triunfo, sin duda, contribuyeron los miles de discos que se repartieron con el fin de desprestigiarlo.

(*).-N. del A. Sonar, en el sentido empleado, es un costarricense, casi desaparecido, significa fracasar o resultar derrotado.

(1).-Hijueputilla, de hijueputear: Maldecir con improperios. Usada por hombres. Miguel A. Quesada Pacheco. Obr. Cit

«La Jertrudis»

Aunque guardaba profundo respeto por las creencias religiosas de los ciudadanos, a don Pepe le cansaban mucho las ceremonias llenas de cánticos y largos sermones. En una ocasión asistió como padrino a la boda de una joven pariente cercana suya y el sacerdote que oficiaba la ceremonia se extendió en una larga perorata en la que pontificó, como si tuviese una larga experiencia sobre el asunto, acerca de las intimidades del matrimonio y hasta se ocupó de sus futuras relaciones sexuales.

Al concluir la ceremonia, don Pepe se volvió hacia el amigo que le acompañaba y le dijo:

¡Sería interesante averiguar de dónde ha obtenido este curita tanta experiencia!

=====

Sus actitudes siempre provocaban fuertes polémicas y se le inventaban toda clase de chismes. Nunca los tomaba en serio y cuando algún allegado suyo le llegaba con alguno de esos cuentos, don Pepe sólo atinaba a manifestar en son de burla:

-¿Cómo hará la gente para enterarse de tantas verdades?

=====

Una vez, encontrándose de visita en casa de un amigo, quiso dar una broma y pidió que le sirvieran un traguito. El impacto que causó tan extraña petición causó lógica conmoción en todo el resto de sus amistades por su fama de radical abstemio. Al darse cuenta de la impresión que había causado su inusitado deseo, se limitó a expresar:

¡Yo no sé por qué se sorprenden. La verdad es que la infamia de que yo no tomo me la inventó Otilio Ulate!

Cuando la Asamblea Legislativa le negó el permiso para asistir al lanzamiento de un cohete desde Cabo Cañaveral, un íntimo amigo suyo, a quien había invitado para que le acompañase, le llamó temprano de la mañana para comunicarle la mala noticia, lamentándose por haber perdido la oportunidad, única en su vida, de ver tan histórico acontecimiento.

Don Pepe no se inmutó ante la noticia y le respondió que no se preocupara y le indicó que partiera hacia el Aeropuerto Juan Santamaría, ya que el viaje lo haría con permiso o sin permiso legislativo. Como no lo podría acompañar ninguna comitiva especial, conforme a los términos de la invitación que le había extendido el gobierno de los Estados Unidos, el viaje lo harían los dos y doña Karen de Figueres, esta última en su condición de Primera Dama.

Al llegar al aeropuerto de Miami, las autoridades encargadas de su recibimiento se mostraron extrañadas de encontrarse frente a una delegación tan pequeña, a lo que don Pepe les aclaró:

¡No se preocupen de que seamos sólo tres personas. Así les saldrá más barato el viaje a la luna!

=====

En Turrialba se organizó un acto para que don José Figueres, Presidente en ejercicio, hiciera entrega de una maquinaria al Municipio de la localidad. Como es lógico, al Presidente le correspondía hacer el discurso principal. A don Pepe le molestaba mucho y nunca se acostumbró a ello, que le interrumpieran o le hicieran algún ruido cuando se dirigía públicamente a los ciudadanos y más si cuando su autor lo era algún partidario suyo pasado de copas.

Ni más ni menos fue lo que le sucedió en Turrialba. En medio de su exposición se acercó a la tribuna un borrachito el cual no cesaba de gritar: ¡Viva Pepe Figueres!, ¡Viva Pepe Figueres!

Contra todo lo esperado, parece que el asunto le causó hilaridad, porque interrumpió su discurso y sin mostrar enojo alguno, le dijo:

-¡Cállese la «jetrudis»! (1).

1).- N.del A.- «Cállese la jetrudis» es un dicho de los campesinos de la Meseta Central, que emplean para decir a alguien que cierre la boca o se calle la «jeta», que es el término despectivo de boca.

=====

Siempre gustaba don Pepe de conservar algunas armas como recuerdo de sus aventuras revolucionarias, por lo que muchos de sus visitantes le pedían que le mostrara algunas de ellas.

En cierta ocasión una de estas personas quiso hacer gala de sus conocimientos en la materia y tomó una carabina de grueso calibre. Cuando trató de maniobrarla, sin tomar las precauciones del caso, el arma se disparó y no alcanzó a don Pepe, por capricho del destino. El estruendo fue enorme y su eco repercutió por todos los rincones de la finca «La Lucha», lugar en donde se encontraban.

Todo el mundo se quedó lívido y más el imprudente que había hecho el disparo.

Don Pepe, sin inmutarse, les consoló diciendo: -No se preocupen. Es bueno que aquí en «La Lucha» se escuche algún disparo de vez en cuando...

(*).- N. del A. - La mayoría de estas anécdotas fueron expuestas en un acto que se realizó en su honor en la Universidad de Costa Rica por don Enrique Carreras, uno de los más fieles y leales amigos de don Pepe y quien le acompañó hasta los últimos momentos de su vida.

Un viaje

Según un alto dirigente del Partido Liberación Nacional, la mejor fracción parlamentaria que ha tenido esa agrupación fue la del período 1958-1962 (1), bajo el gobierno del Lic. Mario Echandi, de quien se constituyó en su principal núcleo opositor. Nosotros formamos parte de ella al resultar electos como representantes de la Provincia de Cartago.

La integraron además, por su orden alfabético, Marcial Aguiluz, Rosa Alpina Aiza, Rafael A. Arroyo, Porfirio Alvarez González, Eladio Alonso, Alfonso Carro, Humberto Chávez Soto, Francisco Espinoza, Germán Espinoza, Hernán Garrón, Noel Hernández, José Angel Jara, Rafael López Garrido, Roberto Losilla, Luis Mc Rae, Luis Alberto Monge, Félix Arcadio Montero, Alvaro Montero Padilla, Enrique Obregón, Daniel Oduber, Humberto Sa-borío, Eduardo Trejos Dittel, Hernán Vargas Ramírez, y José Rafael Vega. A este grupo se unieron posteriormente los diputados Fernando Guzmán Mata, Fernando Volio Jiménez y Juan Guillermo Brenes Castillo, que habían sido electos por el Partido Independiente, escisión del Liberación Nacional, que en aquellas elecciones del 58 había postulado al Lic. Jorge Rossi Chavarría como candidato a la presidencia.

Es oportuno indicar que esta división de los liberacionistas permitió al Licenciado Echandi Jiménez alcanzar la Primera Magistratura de la nación.

Es interesante apuntar que de aquella fracción parlamentaria, años después ocuparon la silla presidencial, el Licenciado Daniel Oduber y don Luis Alberto Monge.

Como sólo nos interesa relatar una relación que tuvo don Pepe con aquel combativo grupo parlamentario, dejaré a otros la tarea de narrar sus actuaciones, que llenaron una etapa muy importante de la historia patria.

Por esos tiempos la famosa Cortina de Hierro estaba en todo su apogeo y los países socialistas aparecían a los ojos de nuestros pueblos como naciones llenas de misterio en unos casos y de terror en otros, conforme a la propaganda que colmaba los medios de información diariamente. Por este motivo, el anuncio de que al seno de la Asamblea había llegado una invitación para que los diputados que la aceptaran, visitasen la Unión Soviética, provocó un profundo interés en todos nosotros (2).

Se hizo llegar a todos los diputados el texto de la invitación y treinta y dos estamparon su firma en señal de aceptación. Fue tal el escándalo que se produjo, alentado por casi todos los medios de comunicación y las presiones que se ejercieron para que desistiéramos de la visita, con el apoyo de la Embajada de los Estados Unidos de Norteamérica, que al final, sólo seis diputados nos mantuvimos firmes y decidimos hacer el viaje. La alta dirigencia del Partido, alarmada por el deterioro electoral que pudiera significar el aventurado viaje, nos amenazó con someternos al Tribunal de Honor, pero no consiguieron amedrentarnos.

Entonces el Directorio encargó a su Presidente, don José Figueres, para que se entrevistara con algunos de nosotros con el objeto de tratar de convencernos de la necesidad de que renunciáramos a la gira. Don Pepe escogió de primero a este servidor, tal vez por considerar que éramos de los más cercanos a él. Recuerdo que llegó a buscarme en su propio automóvil, y en un plano de sincera,

amistad me invitó a que lo acompañara a una reunión que tenía en Naranjo, a fin de poder conversar ampliamente sobre el asunto.

Después de explicarle las razones que nos impulsaban para realizar tan interesante aventura, se volvió hacia mí y en forma categórica, como lo acostumbraba hacer cuando tomaba una decisión, me dijo:

-Vayanse tranquilos. La verdad es que si yo estuviera en el caso de ustedes, también haría el viaje...

Y durante el resto de la jornada no volvió a tocar el tema.

(1) .- Comentario de Francisco Morales.- La República.- Set. 1992.

(2) .- José R. Cordero Croceri.- Volando Sobre Siberia.- Impr. López. Buenos Aires, Rep. Argentina.- 1964.-

El General Volio

La doctora Marina Volio, quien ocupó el cargo de Ministra de Cultura, Juventud y Deportes durante el gobierno de don Rodrigo Carazo, siempre ha sentido justo orgullo de su progenitor, el General Jorge Volio. En la disciplina universitaria se ha destacado por su dedicación al estudio de la historia. Gracias a esta actividad, pudo relacionarse con un personaje de nuestra política, por el cual -por las razones que se expondrán -nunca sintió la menor simpatía: don José Figueres Ferrer.

Encontrándose el recordado hombre público en el ejercicio del poder, doña Marina se vio precisada a solicitarle una entrevista con el objeto de requerir de él algunos datos que necesitaba para un trabajo de investigación que realizaba. Don Pepe, al tener conocimiento de su petición, le sugirió que mejor se trasladara el fin de semana hasta su finca «La Lucha», para que en un ambiente de mayor tranquilidad, pudiera atenderla como se merecía. Doña Marina aceptó complacida la invitación y en su propio vehículo se trasladó hacia aquella pintoresca región. Al llegar preguntó por don Pepe y un trabajador le dijo que posiblemente se encontraba en alguna de las plantas procesadoras de la fibra de la cabuya, que se hallaban en el bajo (*).

Al acercarse a una pequeña fábrica pudo mirar desde el portón de su entrada, al propio Presidente Figueres, que todo cubierto de aceite trataba de arreglar algún desperfecto, lo que le causó especial sorpresa ya que siempre había creído que lo que se contaba sobre estas aficiones suyas, era pura demagogia.

Don Pepe, al notar su presencia, se puso de pie y la invitó a pasar a su casa de habitación a disfrutar de un almuerquito que le había preparado. Ya luego, enfrascados en una viva conversación, habló con largueza y entusiasmo de su padre, el General Volio, de quien, entre muchas otras cosas, le dijo que había sido uno de sus mayores inspiradores para llevar adelante la reforma social y económica en que estaba empeñado, de la que lo consideraba además, su auténtico y verdadero precursor.

Doña Marina lo escuchó con mucha atención y con su característica franqueza, le reclamó que si tanto le admiraba, por cuáles razones, bajo sus gobiernos y a partir de su triunfo revolucionario de 1948, se había encarcelado y perseguido tanto a su padre, a lo que don Pepe, con su no menor y conocida franqueza, le contestó:

-Usted perdone, Marinita por lo que voy a decirle, pero eso que usted me reclama es cierto y se debió a que su padre era el único mariachi (***) que tenía los «güevos» bien puestos.

(*).-N.de A.- En el bajo, expresión campesina, que significa lugar situado más abajo.

(**).- N. del A.-Mariachi:-Término conque se llamó a los partidarios del Dr. Rafael A. Calderón Guardia y se originó por las coloridas cobijas con que se protegían del frío los trabajadores bananeros principalmente, que se enrolaron en el ejército gobiernista para combatir a las fuerzas de Figueres.

Cosas del voltaje

En 1963, bajo el Gobierno de don Francisco Orlich, fui designado Representante Diplomático de Costa Rica en la República de Colombia. Don Pepe no ocupaba ningún cargo oficial por entonces, pero su cimentado prestigio internacional le hacía objeto de toda clase de invitaciones para participar en conferencias y eventos de la más diversa naturaleza.

En Bogotá tuvo lugar una cita de las más destacadas figuras latinoamericanas, con la finalidad de analizar los diversos problemas económicos y sociales que han afectado siempre a nuestras naciones, reunión a la que fue invitado don Pepe quien prefirió alojarse en la casa particular que arrendábamos. Conocedores de su manera de ser y de su independencia para manejar sus asuntos domésticos, le advertimos sobre algunas medidas que debía adoptar durante su estadía, como era la de usar un transformador para rasurarse con su máquina eléctrica.

Aquí en Bogotá -le dijimos- el voltaje es de 220 ws y como su máquina es de 120 ws debe usar el transformador porque de lo contrario se le funde. Acto seguido, como era su costumbre, nos dio una corta disertación sobre el funcionamiento de los voltajes y nos recriminó por haber olvidado que él había realizado estudios de Ingeniería Eléctrica en el Instituto Tecnológico de Massachusset.

En fin, que la verdad es que nos rechazó en forma poco cordial, el bendito transformador.

Se le había ubicado en una habitación cercana a la nuestra, por lo que a la mañana siguiente pude escuchar el tartamudeo que hacía su máquina de afeitar, que se esforzaba por funcionar, y la pobre, sometida a una voltaje diferente, no lograba complacer a su exigente dueño. Al poco rato el ruido se apagó y al mirar hacia su habitación pude observar como debajo de su puerta salía una fuerte columna de humo. Luego escuché cuando llamaba al bueno de José, el joven que tenía a su cargo la atención de nuestras necesidades personales. Al pasar frente a nosotros le preguntamos que a dónde se dirigía, a lo que nos respondió con cierto nerviosismo:

-Es que el Presidente Figueres me llamó para que saliera a comprarle una navajilla de afeitar, y agregó en forma casi imperceptible:

¡Pero me advirtió que no le dijera nada al Embajador...!

María

A un agasajo que en honor de don Pepe ofrecimos en la sede de la Embajada en Bogotá, tuvimos el atrevimiento -así lo calificaron algunos colegas- de invitar a los dirigentes de los más importantes partidos políticos, así como a líderes sindicales que, en aquellos momentos, se hallaban profundamente distanciados, y ante la sorpresa general, a la cita llegaron todos. Recordamos, entre otros, al Dr. Turbay Ayala, del Partido Liberal, quien más tarde ocupó la Presidencia de la República; al doctor Alvaro Gómez Hurtado, el cual se ha postulado -sin éxito- varias veces a la presidencia de la República por el Partido Conservador; al doctor Alfonso López Michelsen, que por la época representaba un partido de la izquierda y quien, al reincorporarse años más tarde al Partido Liberal, alcanzó la Primera Magistratura.

La prensa, en un país altamente politizado como es Colombia, destacó el hecho de que sólo una figura del prestigio internacional del Presidente Figueres, podía lograr que se reunieran a su alrededor representantes de tan diversas corrientes políticas. Don Pepe, que no ocupaba cargo oficial alguno, como lo hemos apuntado, mereció siempre al trato de «Presidente», conforme a la regla usual en el argot protocolario.

Por otra parte, como es lógico pensarlo, su presencia en nuestra casa, causó sensación entre nuestro escaso personal doméstico, pero la principal víctima de, «esas cosas de don Pepe», como las llamaba nuestro pueblo, lo fue la buena de María, una bellísima persona, entrada en años, que se encargaba de atender las necesidades culinarias.

Al segundo día de la llegada de tan destacado huésped, María llegó en horas muy tempranas hasta nuestra alcoba y con voz temblorosa, nos pidió que acudiéramos en su auxilio.

A la pregunta nuestra sobre la causa de su alarma, nos respondió:

¡Es que el Presidente Figueres se encuentra sentado en la mesa de la cocina y dice que el mismo se va a hacer su cafecito!

Los cafeteros

En Colombia se llama « cafeteros» a los productores de café, o dicho en forma más apropiada, a los dueños de las fincas que se dedican a ese cultivo, a quienes en Costa Rica se les conoce como cafetaleros.

Con motivo de la visita que don Pepe hizo a aquella bella nación durante el período que ocupábamos un cargo diplomático, los cafeteros colombianos, que constituyen uno de sus sectores económicos más poderosos, le extendieron una invitación para que visitara la región de Manizales, considerado el centro nervioso más importante de esa actividad y en donde se produce -según su decir- el tipo de café suave mejor del mundo. (*)

Por la vía aérea nos trasladamos de Bogotá hasta la ciudad de Pereira, y de ésta hasta Manizales continuamos por carretera.

A poco de emprender el viaje comenzamos a ver los extensos cultivos del llamado grano de oro, los cuales se encontraban en plena producción. Don Pepe nos indicó que los miráramos con detenimiento, a fin de que pudiéramos apreciar que los de Costa Rica. Sometiéndolos a una comparación presentaban señales de mejor atención, lo cual no nos resultó difícil confirmar. En un momento dado pidió al conductor del vehículo que nos transportaba que se detuviera, y ante la sorpresa de los demás acompañantes bajó del coche y saltó sobre una de las cercas, donde se puso a conversar con algunos de los campesinos que se dedicaban a la tarea de recoger el grano o «cogedores» de café, como les decimos en Costa Rica.

La Filial de Manizales, de la Cámara de Cafeteros de Colombia, poderosa organización que reúne a la mayoría de los productores del país, había organizado un acto en honor del ilustre visitante, el cual se realizaría en horas de la noche y en donde don Pepe dictaría un conferencia sobre problemas relacionados con el importante cultivo, ya que de todos era conocido el amplio conocimiento que tenía en este campo.

Llegado el momento y durante el desarrollo de su interesante disertación insistió en la necesidad que había de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, y dijo que una de las maneras más efectivas de lograrlo era brindándoles un justo y equitativo salario, ya que el que recibían en aquellos momentos no respondía siquiera al mínimo que señalaba la ley. Su cita causó estupor entre la concurrencia, pero en nada varió el trato cortés y respetuoso que se nos brindó siempre.

Ya de regreso al hotel donde nos alojábamos le preguntamos que como se había enterado del salario real que se pagaba a los recolectores del café, a lo que nos respondió que la información la había obtenido, en forma directa de los propios campesinos, cuando se había detenido a conversar con ellos.

-Pero lo grave del caso -concluyó- es que este país se encuentra como paja seca... (**).

(*).- N. del A. En esta materia, «del mejor café suave del mundo», la rivalidad se ha mantenido siempre con nuestro país, ya que los conocedores sostienen que es en la región de Tres Ríos (Cantón de la Unión, de la Provincia de Cartago), es donde se produce el mejor café del mundo.

(**).- N. de A. Decir que un país está como «paja seca», significa que puede incendiarse o producirse una conflagración en cualquier momento. En el caso de Colombia, la observación de don Pepe, al paso de los años, resultó una fatalidad.

A la medida

Cuando se pusieron a la venta los anteojos plásticos en miniatura, fuimos de los primeros en adquirirlos, ya que nos resultaron muy cómodos para portarlos. En una ocasión en que revisábamos con don Pepe algunos documentos, nos los pidió para observarlos. Luego nos hizo algunas preguntas. Concretamente quería saber como habíamos hecho para escogerlos y lograr que respondieran al grado de pérdida de la vista que pudiéramos padecer. Nos dimos cuenta que se encontraba de buen humor y le seguimos la corriente...

Le explicamos algo, que estamos seguros, sabía ya de antemano, que tenían un número que iba del 12 al 18 y al 20, y que al usarlos, mediante la lectura de algún escrito que sirviera de prueba, fácilmente se determinaba el número que se ajustaba a las necesidades visuales de cada persona. Además le dijimos que se conseguían a muy bajo precio, aunque le advertimos que su calidad no era muy óptima.

A tan larga explicación, nos respondió con una larga historia.

-Era más cómodo lo que yo hacía con los viejillos que llegaban a comprarme -nos dijo- cuando atendía una pulpería en Santa Elena. En cada estante, continuo, tenía debidamente ordenados los anteojos, según la edad del cliente. Así, en uno de ellos estaban los que servían para las personas de cuarenta años, en otro para las de cincuenta y así sucesivamente. Yo simplemente les preguntaba la edad y entonces escogía los anteojos correspondientes. Nunca tuve queja de nadie, terminó diciendo con disimulado orgullo.

El curandero

Nosotros, que pretendimos siempre conocer a don Pepe, tratamos alguna vez de reclamarle cariñosamente, una errada receta que nos dio en una ocasión en que nos visitó cuando ocupábamos un cargo diplomático en la República de Colombia. El remedio suyo estuvo a punto de enviarnos a un hospital.

Resulta que una noche, después de regresar de alguna recepción oficial, nos atacó un fuerte dolor de estómago. Don pepe, solícito en los casos de emergencia como era su costumbre, acudió a nuestro auxilio y nos diagnosticó una aguda gastritis. De inmediato ordenó que se nos diera un vaso grande de leche. Pero el mal se nos agravó y las horas que siguieron fueron de intenso dolor.

A la mañana siguiente, muy temprano, acudimos a nuestro médico, quien de inmediato ordenó unos exámenes. Resultó que éramos víctimas de un fuerte ataque de amebas.

Toda esta historia se la recordamos entonces, con el fin de ponerle en entredicho, ante su versión de la venta de anteojos que hacía a los campesinos de sus fincas. Entonces se quedó pensativo y sin inmutarse, se limitó a contestarnos en forma tajante como era su costumbre:

-Yo lo que hacía era realizar funciones sin importancia, para ayudar a la gente a ver mejor. El tonto fue usted al hacerme caso, porque yo nunca le dije que era curandero.

Wall Street

El conocido personaje Robert Vesco llegó a Costa Rica precedido de una fama de ser un inversionista muy poderoso que produciría muchos beneficios al país. Lo primero que propuso fue el establecimiento de un Distrito Financiero que funcionaría en las cercanías de San José y que contaría con todas las garantías del Estado, tal como operaba en Panamá. Pero el sólo anuncio de la idea provocó una fuerte ola de protestas, a cuyo frente se pusieron destacados economistas, quienes denunciaron los peligros que correría la soberanía nacional, de llegarse a implantar tan novedoso sistema. Pero el financista siguió adelante con sus planes y realizó fuertes inversiones en bienes raíces y otras actividades económicas, para lo que contó, desde su llegada, con el apoyo de don Pepe y los principales dirigentes de los partidos mayoritarios del país. Como lo describió el periodista Julio Suñol, era una ballena en una pequeña laguna...

El caso alcanzó trascendencia internacional y llegó a oídos del expresidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, quien fue siempre amigo de confianza de don Pepe el cual, basado en esta amistad, le llamó por teléfono, para aconsejarle que abandonara toda relación con el célebre financista, a lo que recibió la siguiente respuesta:

-Pero Rómulo, como no le voy a dirigir la palabra a Vesco, después de haberle dado la mano a casi todos los banqueros de Wall Street...

Un beso

Don Pepe, fiel a su forma de ser, nunca escondió el apoyo que dio en todo momento a la Revolución Sandinista y el cariño que mostró hacia sus Comandantes, a quienes llamó siempre «mis muchachos». Además, durante la etapa conocida con el nombre de «La Insurrección», le dio un valioso apoyo moral y material. Por esta y otras razones, el Frente Sandinista, bajo el Gobierno del Comandante Daniel Ortega, acordó otorgarle como muestra de agradecimiento del pueblo nicaragüense, la Condecoración Augusto César Sandino, la más alta de todas las creadas por aquel gobierno.

El recordado líder, pese al estado en que se encontraba por problemas de salud, aceptó la distinción y en compañía de algunos de sus más cercanos amigos, viajó hasta Managua. A nosotros se nos invitó para acompañarle y nunca olvidaremos la honda emoción que le produjeron los actos que en su honor se realizaron, que en los momentos más sublimes, llegaron hasta provocarle incontrolables lágrimas.

En Nicaragua permaneció pocos días y al Aeropuerto Sandino fueron a despedirlo muchos de sus «Muchachos». Entre los más destacados se encontraba la Comandante Dora María Telles, una legendaria combatiente de la Revolución Sandinista, que adquirió fama por la destacada participación que tuvo en la histórica toma del edificio que albergaba la Cámara de Diputados durante la tiranía de los Somoza, junto al también legendario Comandante Edén Pastora, que por esta época se había separado de sus compañeros del Frente. Esta toma del llamado Palacio Nacional encendió la chispa que dio inicio a la insurrección nacional, que terminó con aquella oprobiosa dinastía. A la Comandante Telles se la conoció, en aquella ocasión, como «la Comandante Dos», como se acostumbraba hacer para encubrir la identidad de aquellos osados combatientes.

En la oportunidad que nos ocupa, servía la famosa guerrillera el cargo de Ministra de Salud y en esa doble condición llegó a despedir al ilustre visitante. Vestía su impecable uniforme verde oliva y al despedirse le estampó un caluroso beso en la mejilla. Don Pepe, visiblemente emocionado, sólo atinó a decir:

¡Pocas veces me he sentido tan impresionado como en esta oportunidad!, y agregó: ¡ Es la primera vez que me besa un soldado!

Golpe de estado

Después de dejar el cargo de Ministro del Interior (unión de los Ministerios de Seguridad Pública y de Gobernación), que ocupó bajo el gobierno de don Rodrigo Carazo, el Licenciado Juan José Echeverría llegó en una oportunidad a visitar a la vieja Casa Presidencial a su amigo de siempre. Al preguntar por el Primer Mandatario le dijeron que se encontraba reunido con don Pepe, lo que, dada la confianza que con ambos tenía, no fue impedimento para que lo pasaran a la oficina respectiva.

Por esos días corría el rumor de que don Johnny, figura polémica de la política nacional, organizaba un golpe contra don Rodrigo.

Por esta razón al encontrarse con él, don Pepe con su fino sarcasmo, le dijo:

-Idiay, ¿cómo va ese golpe de estado? A lo que don Johnny con la misma ironía, le respondió:

-Pues a mí me llega a hablar mucha gente, pero toda se la mando a Usted... La respuesta de don Pepe no se hizo esperar.

-Vea Usted como es la vida. Yo hago lo mismo. A todos los que me llegan a hablar de golpe de estado, yo se los mando a usted. Es cuestión de que nos pongamos de acuerdo. Tal vez no sea tan mala la idea...

Todo este diálogo lo sostuvieron en presencia del Presidente Carazo.

Voto de censura

En los días siguientes, a don Johnny le hicieron un gran escándalo con motivo del decomiso en su propia casa de habitación, de unas armas que tenía en una colección de su propiedad.

Los periodistas entrevistaron a don Pepe para conocer su opinión al respecto, con lo que obtuvieron la respuesta siguiente:

-Miren, eso, o de verdad es una colección, o si no es un muestrario, porque todas las armas son distintas...

Por la época en que el Licenciado Echeverría Brealey ocupaba el cargo del Ministro de Seguridad Pública, don Pepe lo visitó en su oficina para pedirle una ayuda material para «los muchachos» del Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua, quienes habían iniciado la acción armada contra la tiranía de los Somoza. Pretendía que don Johnny le entregara un lote de obuses de mortero, calibre 60.

El Ministro le respondió que no podía dárselo porque todo el armamento lo había recibido por inventario levantado por la Contraloría General de la República.

-Eso no es ningún problema, le dijo. Organice una práctica de la Fuerza Pública. Disparan diez y usted reporta que dispararon cincuenta. Los cuarenta que sobran entonces me los da a mí para llevárselos a los muchachos. Así hacíamos antes en el gobierno de Daniel...

Ese histórico período que precedió al derrocamiento de la dinastía de los Somoza, fue causa de muchas perturbaciones en nuestro país. El titular del Ministerio de Seguridad Pública del Gobierno de don Rodrigo Carazo, don Johnny Echeverría, fue objeto de toda clase de críticas por el presunto apoyo que daba a la insurrección sandinista.

Fue así como algunos miembros de la propia Fracción Parlamentaria del Partido Liberación Nacional anunciaron que presentarían una moción de censura contra el Licenciado Echeverría Brealey, por la autorización que se había dado para que una Misión Armada de los Estados Unidos llegara al Aeropuerto de Llano Grande de Liberia. Pero sucedió que don Pepe era una de las pocas personas que sabía la verdadera razón de la mencionada brigada y que no era otra que la de sacar a Somoza de Nicaragua en varios helicópteros y evitar así un mayor derramamiento de sangre. La moción de censura la presentaría a las tres de la tarde de determinado día, que era la hora del inicio de la sesión parlamentaria, pero sucedió que al mediodía, en el noticiero «La Palabra de Costa Rica», que se transmitía a través de Radio Monumental, entrevistaron a don Pepe y le preguntaron su parecer sobre el voto de censura que se presentaría contra el Ministro Echeverría, a lo que con fino sarcasmo respondió:

-Es que esos muchachos de la Fracción de nuestro Partido no me entendieron. Yo lo que dije es que a don Johnny lo declararan héroe nacional.

Lógicamente los diputados entonces retiraron la moción...

Después, reunido con un grupo de altos dirigentes liberacionistas, le criticaron el apoyo que daba al Gobierno del Licenciado Rodrigo Carazo. Para callarlos de una vez por todas, les contestó:

¡Y qué quieren que haga, si es el único Gobierno que hay!

Señales de humo

Durante el período previo al triunfo de la Revolución Sandinista, se vivieron aciagos días en nuestro país. Por un lado Tachito Somoza, el dueño de Nicaragua, amenazaba con invadirnos, bajo el pretexto de que el Gobierno del Presidente Rodrigo Carazo protegía y apoyaba a las fuerzas insurgentes y por el otro, el Pentágono propiciaba una intervención directa de los marines estadounidense para poner fin a la escabrosa situación. Con el objeto de controlar los movimientos de ambos bandos, el ejército de los Estados Unidos instaló un sofisticado sistema de comunicaciones en el aeropuerto de Liberia, Guanacaste, llamado entonces de «Llano Grande».

Ante críticas que por la prensa le hicieron a su gobierno los sectores de la izquierda del país, en los que se le acusaba de permitir que en el territorio nacional se instalaran fuerzas extranjeras, don Rodrigo optó por realizar una gira de inspección con los periodistas para que conocieran las instalaciones y aprovechó la ocasión para pedir a su querido amigo, el expresidente Figueres, que les acompañara.

Luego de realizar el recorrido la comitiva hizo un alto, lo que aprovecharon los periodistas para hacer algunas preguntas a don Pepe con el objeto, en algunos casos, de comprometerlo ante las críticas que se hacían al gobierno de Carazo, y así le plantearon la duda de que si en su concepto un despliegue de esa naturaleza, con el establecimiento de parte de una nación extranjera de un sistema de comunicaciones tan sofisticado, no comprometería la soberanía de Costa Rica. Don Pepe, bajó la mirada como era su costumbre y después de aparentar que pensaba la respuesta, contestó:

-En realidad no veo motivo para que alguien pueda alarmarse al ver estas instalaciones. Lo sorprendente sería que a estas alturas de este tecnificado siglo, los gringos se dedicaran a hacer señales de humo, como lo hacían sus antepasados, los pieles rojas.

Administración Figueres

A los pocos meses de iniciarse su tercera administración, visitó don Pepe la Universidad de Costa Rica con objeto de atender una invitación que se le había hecho para que dictara una conferencia. Su presencia, dada su polémica personalidad, provocaba siempre reacciones encontradas y por esta razón se debió que los estudiantes también se dividieran en dos grupos.

Al llegar al predio universitario los muchachos que le adversaban lo recibieron con una fuerte silbatina y algunos le lanzaron fuertes improperios. Don Pepe perdió el control y al pasar por la cerrada fila, lanzó un fuerte golpe que dio en la cara de un alumno de la Facultad de Derecho. Como sucedía siempre con todas sus actuaciones el hecho conmocionó al país y la noticia dio vuelta al mundo ¡un Presidente había golpeado a un estudiante!

Pasaron los años y el estudiante protagonista de los hechos se convirtió en un conocido profesional. Por esas vueltas de la vida y dado el medio tan estrecho en que nos movemos en nuestra pequeña Costa Rica, en una que va y otra que viene, se encontraron en una oportunidad. Don Pepe ya no recordaba aquel lejano acontecimiento, pero el estudiante, ahora profesional, lo tenía muy presente -valga la cita- por razones muy convenientes, como se verá.

Al encontrarse con el legendario caudillo, le manifestó:

-Don Pepe, seguro usted no se acuerda de mí yo soy aquel estudiante del incidente en la Universidad. Como consecuencia del golpe que me dio -concluyó diciéndole- tuve que ponerme un "puente" en mi dentadura. A lo que se limitó a responderle: Dígame, ¿y no le puso por lo menos Administración Figueres?

Don Pepe y el «Revolcalbóndigas» (1)

Alguien ha dicho que «recordar es vivir dos veces». García Márquez, por su parte, ha dicho que la única fuerza que mueve al ser humano a escribir es la nostalgia. Quizás movido por estos sentimientos, las recién pasadas celebraciones en torno al Vigésimo Aniversario de la fundación de la Universidad Nacional en Heredia, han traído a mi memoria un breve encuentro que tuve con don Pepe y que hoy hago público en calidad de anécdota de aquellos días hermosos en que, junto al Padre Núñez, un grupo diverso de soñadores pusimos las bases de lo que hoy se yergue como promisoría realidad junto a las orillas del Pirro.

Corrían los últimos meses del año 1973. Debido a que había renunciado uno de los miembros de la Comisión ad hoc, encargada por el gobierno de organizar la UNA, el entonces Presidente de la República, José Figueres, acogió la sugerencia de Benjamín Núñez, su amigo y primer rector de la naciente institución, y presentó mi nombre ante el Consejo de Gobierno el que, sin dilación, me nombró para llenar la vacante.

No hacía mucho, un reducido grupo de universitarios habíamos fundado el Partido Socialista Costarricense. Con juvenil entusiasmo nos aprestamos a participar en la campaña electoral que por esos días comenzaba. El acto de lanzamiento de la campaña lo hicimos en Alajuela. Yo hice un discurso de plaza pública.

José Francisco Aguilar Bulgarelli, quien era nuestro candidato a la Presidencia, era a su vez dueño de la popular emisora América Latina. El grabó mis encendidas palabras y durante varios días pasó la grabación en el noticiero. En mi intervención, yo atacaba a un ministro de gobierno acusado en esos días por la prensa nacional de haber especulado con considerables sumas de dólares, haciendo uso, para beneficio propio, de información que sólo pudo haber conocido en su calidad de Ministro de Estado.

Días después, el Rector Núñez invitó al Presidente Figueres a que compartiera con nosotros una de las sesiones almuerzo que, en una vieja casona herediana, solíamos tener los ministros de la Comisión Ad Hoc. Don Pepe llegó al final del almuerzo, nos saludó sin detenerse y departió brevemente con el Padre Núñez. Este habló con entusiasmo de nuestra labor y de todo lo que él soñaba hacer con la UNA, por lo que era indispensable que él nos mantuviera su decidido apoyo. Don Pepe se mostraba contento.

Todo caminaba color de rosa. Cuando hizo amago de irse, nos pusimos de pie para despedirlo. Se dirigió entonces a cada uno de nosotros con la mano extendida en señal de despedida. Por casualidad, yo fui el último en extenderle la mano. Cuando me reconoció, puso cara de regañón y me dijo secamente: «¡Revolcalbóndigas! ». Noté, sin embargo, en su rostro cierto aire de actitud paternal que me infundió valor para responderle en el acto: «¡Idiay, Don Pepe, cuando Ud. tenía mi edad, ¿no era diez veces más revolcalbóndigas que yo?». En ese momento había iniciado un brusco gesto para darme la espalda. Pero al oírme, por un instante fugaz me dirigió una mirada cómplice y nostálgica a la vez. Luego recuperó de inmediato su postura inicial y con un movimiento casi militar, me volvió la espalda y salió rápidamente.

(1).- Amoldo Mora R. Tomado de «La República», del 27 de marzo de 1993-

Vaca sagrada

El domingo 17 de enero de 1985 se realizó la Convención del Partido Liberación Nacional, en la que se disputaron la postulación el Licenciado Carlos Manuel Castillo y el Dr. Oscar Arias y en la que resultó electo, ante la sorpresa de muchos, éste último.

El columnista del periódico La Nación, ya fallecido, Enrique Benavides, publicó un comentario sobre las manifestaciones que don Pepe había hecho cuando la misma noche de la Convención, llegó hasta las oficinas centrales del Partido, en el Balcón Verde, para acompañar a don Carlos Manuel, a quien había dado todo su apoyo durante el proceso.

Esta visita la comentó el Lic. Benavides en los términos siguientes:

«No es posible dejar de decir algo en torno a las declaraciones de don José Figueres, la noche del domingo 27 pasado cuando entraba al Balcón Verde. Y es que don Pepe tiene la virtud de mostrar a cientos de veces en su historia política, de reaccionar ante situaciones ambiguas, o conflictivas, de una manera muy diferente a como lo hacen generalmente los costarricenses y no es de ahora que es «una vaca sagrada» a quien se le excusa todo, sino de siempre.

Una vez escribimos que Figueres era un hombre de grandes gestos y lo es, lo sigue siendo. Apoyó a don Carlos Manuel Castillo y lo hizo hasta el último momento y todavía más, después del último momento. Molesto, resentido, incómodo, vayan ustedes a saberlo, don Pepe respondió a una de las tantas preguntas cajoneras que hacen nuestros periodistas en ocasiones como esas y le contestó al periodista: « No apoyaré a Arias porque él ha dicho que no necesita la ayuda de viejos. Lo he dicho cien veces, él lo ha dicho cien veces y yo cien veces lo he mandado al carajo».

Lo que es interesante no es si don Pepe tiene o no la razón de estar tan molesto, sino la forma en que es capaz de decir la cosas que siente. Tal vez si los políticos de vez en cuando hablaran así habría entre los costarricenses menos confusión y menos desasosiego. Sea como fuere tenemos que confesar que ya sea por ciertas afinidades al estilo intelectual o porque nos gustan las cosas insólitas en un mundo tan aburrido como la política costarricense, las palabras de don Pepe nos volvieron el humor perdido en estos días. Fue la nota pintoresca en el mejor sentido de la palabra, llena de espontaneidad, de ocurrencia, de saludable irreverencia a la hipocresía, de los buenos modales de la gran jornada cívica de ese día».

Una indirecta

Cuenta el Licenciado Enrique Benavides, en su libro «Nuestro Pensamiento Político» (pág. 205), que le resultó muy difícil conseguir que don Pepe le recibiera para entrevistarle ya «que no quería nada con el periódico La Nación». Gracias a la intervención de amigos comunes, logró que le diera una cita en su finca «La Lucha», a donde don Enrique se trasladó un sábado del mes de marzo de 1977. La descripción que hace de su llegada a aquellos pintorescos páramos es digna de su reconocida fibra de escritor. Sorprendido de todo lo que veía, refiere que tuvo la sensación de encontrarse «en el Macondo de Cien Años de Soledad y no en la finca de un expresidente de Costa Rica».

Pero a don Pepe, que no se le iba una, como se dice popularmente, aprovechó la coyuntura para sacarse alguno de los muchos clavos (1), que tenía con el mencionado periódico y al saludarlo le dijo: «Oscar Arias me habló de usted como autor de un libro sobre un crimen en que enreda las cosas de manera que nadie pueda sospechar que usted es el criminal». (*)

(1).-Clavo. m. Problema, asunto pendiente.

(2). Duda, intriga (estar con un clavo, dejar a alguien con el clavo). Miguel A. Quesada. Obr. Cit.

(*).- N. del A.- Se refiere don Pepe al libro «El Crimen de Colima».

Adiós a las armas

En abril de 1979 recrudecía la lucha armada en Nicaragua. Después de cincuenta años de sufrir la tiranía de los Somoza, el pueblo nicaragüense se mostraba dispuesto a llegar al máximo sacrificio para terminar con tan abyecto régimen. Don Pepe, como la mayoría del pueblo costarricense, apoyaba los esfuerzos que realizaban los revolucionarios nicas, que habían tomado al héroe de la lucha contra los invasores estadounidenses de los años 30, Augusto César Sandino, como símbolo de su lucha.

Pero no sólo se limitaba a brindarles un apoyo público, sino que les daba toda la ayuda bélica que le fuere posible.

A las filas sandinistas se había incorporado su hijo Mariano, quien luchaba en el llamado Frente Sur bajo el mando del legendario Comandante Edén Pastora. Este hecho, como era natural, le tenía sumamente preocupado, por lo que siempre su pensamiento estaba dirigido hacia su querido hijo. Manifestaba que las armas que conservaba en «La Lucha» ya no tenían razón de existir, porque Costa Rica tenía asegurado su futuro, ya que el respeto al sufragio, para lo que habían servido en el pasado, estaba plenamente garantizado por nuestra Constitución y las leyes. Así fue como, no sin cierta nostalgia, se desprendió de todo su armamento y lo envió a los muchachos del Frente Sandinista. Lo que más le preocupaba de la suerte de Mariano, es que no cayera nunca prisionero de los Somoza, porque de seguro, lo someterían a un largo período de torturas.

Dichosamente pudo disfrutar en vida del triunfo del pueblo nicaragüense y tener la dicha de contar de nuevo en el seno familiar a su valiente y querido hijo.

Protocolo de San Ramón

En uno de los períodos que ejerció la Primera Magistratura de la República, don Pepe recibió la visita del Embajador de Argentina acreditado en nuestro país, quien gozaba de especial prestigio dada la vasta cultura e inteligencia que le caracterizaban. Era de ese tipo de personas con las cuales a don Pepe le encantaba conversar sin parar mientes en tiempo ni regulación alguna.

Se encontraba presente en la entrevista el Director de Protocolo, Lic. José Luis Cardona, quien celoso como siempre en cumplir con las reglas que rigen la materia, hacía gestos al Presidente Figueres para que pusiera término a la reunión. Entonces el embajador argentino se despidió muy amablemente y le expresó su deseo de volverse a encontrar con él para continuar tan interesante plática. Don Pepe le respondió que no se preocupara, ya que la próxima vez se regiría por el Protocolo de San Ramón...

Al salir, el diplomático le manifestó al Licenciado Cardona que en su larga carrera había conocido una serie de protocolos, pero que nunca había oído hablar del de San Ramón. Al no obtener respuesta alguna, le pidió que le hiciera el favor de conseguirle alguna publicación que lo contuviera.

«Los pantys»

Don Pepe nunca fue amigo, en el ejercicio de la Presidencia de la República, de realizar ruedas de prensa con los periodistas, ya que le resultaba sumamente tedioso escuchar las preguntas que generalmente se formulan y en otros casos, tener que disimular la falta de sentido lógico y práctico de otras muchas. Pero, asesorado por los que se dicen conocedores de la materia, aceptaba realizarlas de vez en cuando.

En una de esas ocasiones, fue sometido a un interrogatorio crítico, en el que se le lanzaban cargos de todo tipo. Se insistía sobre lo que se llamó, sus aventuras internacionales, o sea la colaboración que siempre prestó a los grupos revolucionarios que luchaban en sus naciones por derrocar dictaduras que oprimían a sus pueblos y como siempre, por el alto costo de la vida, de lo que, como siempre también, se responsabilizaba a su administración. Así las cosas, uno de los periodistas le increpó y le dijo:

- Si Usted quiere un ejemplo, señor Presidente, le puedo dar uno y agregó, los llamados «pantys», que usan las mujeres, han subido de precio una barbaridad.

Don Pepe permaneció en silencio y chispeándole los ojos respondió:

-Y qué quiere que haga yo. ¿Qué le baje los pantys a todas las mujeres?

La embajadora

Durante la guerra que sostuvo Israel con algunos países árabes y que se conoce con el nombre de «Yom Kipur», por haber tenido lugar durante esas festividades que celebran los judíos del mundo entero, servía el cargo de representante diplomática de Costa Rica ante el Estado de Israel la escritora Carmen Naranjo Coto. En esa época, don Pepe ocupaba la Presidencia de la República por tercera vez y el mencionado conflicto había producido profunda conmoción en todo el país. Los familiares y amigos de la embajadora tica se mostraban muy preocupados por los riesgos que corría, lo que movió al Presidente Figueres a comunicarse con ella casi a diario, no sólo para saber de su estado, sino también para obtener así una información directa de los acontecimientos.

Otro hecho que también produjo la atención pública fue el siguiente: el cargo de Primera Ministra de Israel lo ocupaba a su vez aquella extraordinaria mujer que se llamó Golda Mayer, y pese a la gravedad de la crisis porque atravesaba su país, se puso en comunicación con la embajadora costarricense con el objeto de informarle de un asunto que le causaba honda preocupación, a la vez que, conforme se lo expresó, honraba mucho a su patria.

Resultaba que el Gobierno israelí había sido informado que la primera dama de Costa Rica, doña Karen Olsen de Figueres, había tomado la determinación de trasladarse a aquella lejana nación, con carácter extraoficial, para colaborar en lo que fuera necesario.

La señora Mayer manifestó a la diplomática tica el agradecimiento de su gobierno por tan noble gesto, pero a la vez le pidió que intercediera para que doña Karen desistiera del viaje, ya que ello comprometería a las autoridades en momentos tan difíciles, por las medidas de seguridad que debería tomar para proteger a tan distinguida visitante. Además, la guerra había llegado a extremos de suma gravedad.

Doña Carmen se puso de inmediato en contacto con don Pepe para exponerle la situación, y luego de muchos esfuerzos, pudo localizarlo en su finca «La Lucha».

Después de enterarse del asunto, el Presidente Figueres le respondió:

-Pero Carmen, por Dios, ¿Qué hace usted allí tan lejos y en medio de esa guerra tan peligrosa?.

Los «pest»

Acompañado por el famoso ortopedista, doctor José Luis Orlich, hermano del recordado expresidente de la República, don Francisco J. Orlich -el siempre querido y recordado, don Chico- y quien ocupó la cartera de Salubridad Pública durante su último gobierno y de otros altos funcionarios públicos, visitó en una oportunidad don Pepe la República de Rumania, con objeto de estudiar la posibilidad de adquirir unas locomotoras, que necesitaba con urgencia, el Ferrocarril Eléctrico al Pacífico.

Como era lógico, al llegar a aquel lejano país fue declarado invitado de honor, por lo que se le hizo objeto de toda clase de homenajes, entre los que destacó una cena de gala que le ofreció su Presidente, el tristemente recordado Cheuchesco. La recepción se realizó en uno de los palacios más famosos de su ciudad capital Bucarest.

Don Pepe, que jamás se acostumbró a soportar con la debida paciencia este tipo de homenajes, se mostraba nervioso e impaciente, pensando tal vez -así era él- en las condiciones técnicas que debían reunir las máquinas que pensaba adquirir y no en el discurso con que debía responder al de su anfitrión.

Antes de llegar a Bucarest había permanecido por algunos días en Budapest, la capital de Hungría. A esto se debió probablemente la confusión que se le hizo al inicio de sus palabras, cuando manifestó su complacencia por hallarse en una ciudad de «tan inigualable belleza, como era Budapest...»

El doctor Orlich, que se hallaba a su lado, se apresuró a corregirlo y muy quedo le dijo que el nombre de la ciudad en que se hallaban era Bucarest, a lo que don Pepe, para terminar con el asunto de una vez por todas, expresó: -Bueno, ustedes saben que me refiero a cualquiera de las dos «pest».

El problema quedó a la persona que le servía de traductora.

Una señal

El exdiputado José Francisco Aguilar Bulgarelli se destacó como uno de los principales líderes de la izquierda del país. Su corpulencia resaltaba en cualquier manifestación de protesta.

En cierta ocasión encabezó una de esas manifestaciones, la cual se dirigió hasta la antigua Casa Presidencial a fin de plantearle una serie de demandas al Presidente.

Al llegar frente a aquella deteriorada residencia, los dirigentes del grupo pidieron una entrevista con el Primer Mandatario y nombraron una comisión para que los representara, la que, como era lógico, la encabezó el Licenciado Aguilar Bulgarelli.

Ya en su interior fueron recibidos personalmente por el Presidente a quien expusieron sus demandas, pero sucedió que en el curso de la reunión don Pepe comenzó a hacerle señales un tanto disimuladas a don José Francisco, y trataba de señalarle, con su mirada, la parte delantera de su pantalón. Esto molestó mucho al inquieto líder, quien le increpó diciéndole que si tenía alguna cosa que indicarle, que lo hiciera públicamente, ya que él -Aguilar Bulgarelli- nada tenía que ocultar ante sus compañeros.

Entonces don Pepe, socarronamente, se limitó a decirle:

-Perdone Usted y las damas que le acompañan. Pero yo sólo trataba de indicarle que se cerrara la «jareta». (1)

(1).-Jareta f. Abertura delantera de los pantalones, que se mantiene cerrada por botones o por una cremallera. Miguel A. Quesada. Obr. Cit.

«Pepe cachucha»

Cuando David Salvador, un alto dirigente sindical cubano, arrebató el micrófono a don Pepe, creímos que se presentarían hechos de suma gravedad, que podían hasta comprometer su integridad física. Antes de la concentración cívica, Hernán Garrón me había sugerido que era más cómodo permanecer en el Hotel Nacional donde nos alojábamos, y ver por televisión la primera concentración de masas que convocaba Fidel Castro para ese día, el 29 de marzo de 1959, tres meses apenas de haber hecho su entrada triunfal a la Habana. Para tal acto extendió una invitación especial al expresidente don José Figueres, a quien acompañamos un grupo de allegados suyos, que alguna ayuda habíamos prestado a su movimiento revolucionario.

Fidel había hecho la convocatoria de masas para anunciar la nacionalización de la compañía de teléfonos, propiedad de la Electric Bond and Share que, como se recordará, era también la propietaria de esos servicios en Costa Rica. Haría además el anuncio de un decreto mediante el cual se rebajaba el monto de los arrendamientos de casas de habitación, las que, meses después, pasarían a ser propiedad del Estado. Para darle más realce al acto se declaró huéspedes de honor a don Pepe y acompañantes. Formaban parte de la delegación además, don Francisco J. Orlich, Marcial Aguiluz, Fernando Salazar Navarrete y Gonzalo Facio.

Fidel envió su avión personal, «El Sierra Maestra», bautizado así en homenaje al promontorio montañoso desde donde dirigió su movimiento y escogió a uno de sus principales oficiales, el Comandante Huber Mathos, para que viajara en representación suya hasta nuestro país, a trasladar a sus invitados. En La Habana, se incorporó a la delegación, el Licenciado Rodrigo Carazo, quien había llegado mediante invitación especial que le extendió el propio Fidel, hasta Caracas, Venezuela, donde radicaba entonces y desde donde le había prestado una valiosa colaboración, por medio del envío de mensajes a través de radioemisoras clandestinas.

La Lindora

La ayuda que se dio desde nuestro país a la revolución cubana fue de toda índole.

Un año antes, en marzo de 1958, se había fletado un avión con armas, el que partió desde el campo de La Chacarita, cercano a la ciudad de Puntarenas. Se trataba principalmente del envío de un viejo armamento que algunos guardábamos desde la revolución del 48 y que se había utilizado para repeler las invasiones de los años 49 y 55. Toda la acción se realizó en forma subrepticia, ya que, por entonces, gobernaba nuestra nación el Licenciado Mario Echandi quien, con el pretexto de mantener al país ajeno a todo tipo de entronizaciones en otros países, persiguió siempre con dureza a los que luchaban por terminar con las dictaduras que oprimían a pueblos hermanos. Quienes tuvieron a su cargo la dirección del plan, lo fueron el propio don Pepe y el inolvidable Marcial Aguiluz, héroe de mil batallas, quienes contrataron un avión Curtis C-46, propiedad del Capitán Manuel Enrique Guerra. Se previó que las armas fuesen lanzadas en paracaídas, ante el caso de que la nave no pudiese aterrizar en un lugar cercano a la famosa Sierra Maestra, y para ello se encargó al Capitán Manuel Rojo del Río, experto en la materia y ciudadano de origen argentino que se había vinculado familiarmente a nuestro país (1).

En el avión viajó además el Comandante Mathos, que a partir de entonces se incorporó de lleno al movimiento revolucionario que perseguía derrocar el dictador Fulgencio Batista.

Todo el grupo recibió de antemano un intenso entrenamiento en la legendaria finca «Lindora», situada cerca de la población de Santa Ana y propiedad de Marcial, quien con instrucciones precisas de don Pepe, tuvo a su cargo el operativo final.

Camilo Cienfuegos

El «Sierra Maestra» nos llevó directamente hasta el Campo Columbia, principal campamento militar de Batista, que posteriormente fue rebautizado con el nombre de Ciudad Libertad. Al llegar, lo que más nos sorprendió fue la ausencia de Fidel, quien se hizo representar por uno de los más populares líderes de la revolución, el Comandante Camilo Cienfuegos, quien desapareció meses después en un accidente de aviación y sobre cuyas causas se han tejido muchas especulaciones.

El Comandante Camilo presentó las excusas personales a don Pepe por la ausencia del Jefe Supremo de la Revolución, que se debía -según dijo- a problemas que se habían presentado en los últimos momentos, originados, como era lógico pensarlo, en asuntos propios de todo proceso revolucionario. Pero nosotros nos dimos cuenta que sobre el asunto había mucho «mar de fondo», como dice nuestro pueblo, y así recordamos como en 1956, durante su segundo período de Gobierno, don Pepe se había negado a recibir a Fidel, quien buscaba su ayuda para derrocar a Batista. Para entonces, el caudillo cubano no pasaba de ser poco más que un destacado dirigente estudiantil y a esto se debió que don Pepe nos llamara a un grupo de jóvenes de su Partido, para que asistiéramos a «un loquito que pretendía invadir Cuba...», según nos lo expresó por la vía telefónica.

Este recuerdo nos dio la clave sobre la ausencia de Fidel, quien, de seguro recordaba aún el agravio que se le había inferido y si lo invitó, lo fue tan sólo presionado por la enorme popularidad de que gozaba entonces el líder costarricense entre el pueblo cubano.

Otro detalle que recordamos fue el de las hondas vinculaciones que el expresidente Figueres había tenido con el expresidente Dr. Prío Socarras, quien había sido derrocado por Batista, y principalmente con el Dr. Sánchez Arango, quien durante el gobierno de Prío había ocupado el cargo de Ministro de Educación. Tan importante fue su ayuda, que planeó y organizó su propia invasión a la Isla, desde nuestra Costa Atlántica, con el objeto de que Sánchez Arango, que la comandó, llegara a La Habana, antes que el propio Fidel.

En esta empresa colaboró ampliamente Hernán Garrón, quien nos refirió toda aquella aventura, con lujo de detalles.

Pero las cosas no le salieron bien. Cuando su amigo llegó a la bella capital antillana, ya ésta había sido ocupada por las fuerzas fidelistas, por lo que junto con los demás miembros de su grupo, fue a dar con sus huesos a la temible prisión de El Morro. Algo parecido le sucedió, años después, durante la Revolución Sandinista, cuando dio todo su apoyo al llamado Frente Sur, bajo la jefatura del Comandante Edén Pastora, con el objeto de que éste llegara a Managua antes que los hermanos Ortega, que dirigían las operaciones desde el Norte de Nicaragua.

Pero, esas eran las cosas de don Pepe y por ello, todo se le disculpaba...

¿ De rodillas, para qué?

La concentración en la Habana fue de enormes proporciones y se realizó frente al antiguo Palacio Nacional, en una extensa plaza en la que se asienta en la actualidad el Museo de la Revolución. Es oportuno indicar que en este Museo se guardan intactos, el Yate «Gramma», en el que partió Fidel desde Méjico, algunas de las tanquetas empleadas por los revolucionarios en los combates del Escambray y de la Sierra Maestra y el cañón con el cual el Comandante cubano, hundió personalmente una de las torpederas estadounidenses que sirvieron a los invasores en Bahía Cochinos.

La plaza -repetimos- estaba colmada, en toda su enorme extensión, principalmente de guajiros, que habían sido transportados desde todos los rincones del país.

Cuando a don Pepe le correspondió el uso de la palabra, dijo, con la mayor naturalidad, que la Revolución Cubana, ante el caso de una conflagración Mundial, (la llamada Guerra Fría estaba en todo su apogeo), debía estar al lado de la civilización occidental, porque era cristiana y verdaderamente democrática. En ese preciso momento, David Salvador, un alto y conocido dirigente sindical como lo apuntamos, le arrebató el micrófono y exclamó:

¿De rodillas, para qué?

Don Pepe, sin inmutarse, continuó su exposición y al concluir fue largamente ovacionado. Para la masa popular, el incidente pasó desapercibido y muchos no se dieron cuenta de ello, hasta que Fidel le respondió, diciendo que la comparecencia se le hacía difícil al tener que discernir de tan ilustre invitado y procedió luego a rebatir sus argumentos. (2).

Nuestros temores, los de Hernán y los míos, dichosamente quedaron frustrados, ya que el líder tico al concluir el acto, sólo muestras de simpatía recibió de la concurrencia. Pero el distanciamiento con el Comandante Castro, se ahondaría aún más.

El corolario de este incidente no pudo ser mas doloroso. David Salvador fue fusilado meses después por discrepar con la orientación ideológica que se daba al movimiento revolucionario.

Fría despedida

Los diarios y voceros oficialistas hicieron escarnio no sólo de las palabras pronunciadas por don Pepe, sino que también se burlaron de su atuendo personal, ya que se había presentado a la tribuna con la famosa «cachucha» (*) en su cabeza, como medio de simbolizar al movimiento revolucionario que había encabezado en 1948. Por esta razón, a partir de entonces, le llamaron despectivamente:

«Pepe Cachucha» (3).

La delegación tica permaneció en la Habana por tres o cuatro días más. Al salir de regreso, en las puertas del Hotel Nacional escuchamos unos fuertes chillidos de llantas y a los pocos instantes se estacionó frente a nosotros un vehículo color negro del que descendió Fidel.

Su apariencia denotaba sumo cansancio y su perdida mirada reflejaba que era presa de una profunda tensión. No era para menos.

Su revolución comenzaba a ser golpeada desde todos los ángulos y esto lo comprendió muy bien don Pepe, quien en tono paternal, lo que sin duda molestó al orgulloso comandante cubano, le hizo la recomendación siguiente:

-Me han dicho -le dijo- que usted abusa de las pastillas para no dormir y que ese vehículo es el único lugar que ocupa para descansar. Luego agregó: - Es mejor que se cuide un poco más. Recuerde que usted se debe a su pueblo.

Fidel, dio claras muestras de enojo y con el mayor irrespeto le respondió:

-No te preocupes Pepe, no te preocupes..., y se alejó de inmediato a la misma velocidad en que había llegado.

(1).- La Historia Cambió en la Sierra.- Manuel Rojo del Río, San José, Costa Rica. 1981.-

(2).- El escritor cubano, Antonio Núñez Jiménez, en su libro. En Marcha Con Fidel. 1959, describe el encuentro entre los dos líderes, de la manera siguiente: «Días después, Figueres debe partir de regreso a su país. Fidel no lo despide en el Aeropuerto de Rancho Boyeros. No obstante, cuidadoso siempre de la cortesía que debe a un visitante extranjero, se dirige, minutos antes de su salida, a saludarlo al Hotel Nacional, donde se hospeda, ocasión en que acompaña a Fidel.

El Comandante en Jefe, sobrio y sereno, reitera a Figueres su pesar por haberse visto obligado a refutar su perorata proimperialista. En la entrada del hotel da la mano a Figueres, en ademán de despedida; se disculpa por no acompañarlo al aeropuerto y, sin ningún esbozo de sonrisa, le dice adiós al expresidente.

(3).- Especie de gorra que usaron los combatientes de Figueres durante la Revolución de 1948.

En la luna

Fue muy característico del modo de ser de don Pepe, de su fina manera de manejar las palabras o de las frases con fines premeditados, ya fuera para exhibir en toda su fastuosidad a esos personajes que tanto abundan y que pretenden ser más de lo que realmente son, o como en el caso que nos ocupa, valerse de un hecho noticioso para aplicarlo sutilmente a algún personaje. Ante este juego de palabras, nadie podía darse por aludido y en esta forma se lograba aplicar la máxima de que al que le cae el guante, que se lo plante.

La noticia de la llegada del hombre a la luna conmovió al mundo y los incrédulos se quedaron con una palma en las narices cuando lo pudieron ver, vía satélite y a todo color.

Don Pepe debe haber disfrutado como pocos de aquel hecho tan trascendental, pero cuando un amigo trató de conseguir alguna opinión suya al respecto, se limitó a decir:

- Díganme, ¿de casualidad no se encontraron por allí al Ministro...?

(Se refería al alto funcionario, que cuando lo requería para algún asunto, nunca aparecía por su despacho).

Como se dice en el argot popular, se las pasaba en la luna...

Dolor de amigo

En medio de su aparente indiferencia era don Pepe una persona de profunda sensibilidad. Tuvo en el Lic. Gonzalo Solórzano, no sólo a su secretario de toda confianza, sino al amigo sincero y con un profundo sentido de la lealtad.

Ya en plena madurez, don Gonzalo, quien ocupó destacados puestos en la administración pública, cayó víctima de una cruel enfermedad que lo tuvo postrado por largo tiempo. La dolencia le llevó a un estado tan crítico, que fue necesario internarlo en un hospital. Don Pepe, noche a noche le visitaba con objeto de darle aliento y cuando se enteró que la dolencia de su querido amigo le había afectado un órgano vital, manifestó que su deseo era que se le trasplantara el suyo y que de allí no se movería hasta que se le diera una respuesta satisfactoria. Los esfuerzos de los médicos resultaron vanos y no fue sino gracias a la intervención directa de los familiares del paciente, que se logró que desistiera de su empeño, al que lo había llevado la desesperación y dolor que le embargaba al darse cuenta que no había otro medio de salvar a su amigo Don Gonzalo, quien expiró pocos días después.

Estas actitudes de don Pepe, desconocidas para muchos, se presentaban en otras ocasiones, como cuando, por ejemplo, abandonaba una importante sesión de alguno de los consejos de gobierno en que participó, para llevar una pequeña suma de dinero a alguna familia de Santa Elena o de otro lugar cercano, que la necesitaba con urgencia para que no le remataran su casa de habitación o para que pudieran solventar otro problema de urgencia. Su grandeza espiritual era, sin duda, desproporcionada a su presencia física.

El boxeador

El Expresidente de Venezuela Dr. Luis Herrera Campins, en el ejercicio del poder, realizó una visita a Costa Rica con el fin de atender una invitación oficial que le extendía el Presidente de entonces, Licenciado Rodrigo Carazo. Al llegar a San José, lo primero que hizo el ilustre visitante, fue expresar su deseo de visitar a don Pepe, después que fue informado de que éste se hallaba hospitalizado. De inmediato se atendió sus deseos y se designó a altos funcionarios del Gobierno para que le acompañasen hasta la Clínica Bíblica, lugar donde se hallaba hospitalizado. Después de llenar algunos requisitos protocolarios se dirigió hacia el mencionado centro hospitalario.

Don Pepe, a quien se le había anunciado la honrosa visita, al verlo no mas aparecer en la puerta de su habitación, se irguió como pudo sobre su almohada y al mirar la cara de susto que el mandatario venezolano puso al encontrarlo todo cubierto de vendas, sin darle tiempo a que lo saludara, le dijo:

-No se preocupe Presidente, que el «otro» quedó peor !

Don Pepe convalecía de una operación de cirugía facial que le habían practicado...

Miel de jicote (*)

Como se sabe, don Pepe prestó gran apoyo a la Revolución Sandinista y en forma especial, al legendario Comandante Edén Pastora, quien fue Jefe Supremo del llamado Frente Sur. En un Museo de la mencionada Revolución, que existió en Managua, se podía apreciar una rudimentaria tanqueta, construida por aquel visionario en su histórica finca «La Lucha» y que sirvió de apoyo a los revolucionarios nicaragüenses. Esta estrecha amistad con el Comandante Pastora lo motivó a aceptar una invitación que le hizo para que visitara Nicaragua a fin de que pudiera apreciar personalmente los proyectos que había puesto en ejecución el gobierno revolucionario.

Nosotros ocupábamos por entonces la representación diplomática de Costa Rica ante el hermano país y conjuntamente con Pastora y otros altos funcionarios públicos fuimos a recibirlo al Aeropuerto Augusto César Sandino, al que llegó acompañado de don Carlos Manuel Vicente Castro, exdiputado y exministro de Gobernación de uno de los gobiernos que presidió. Al día siguiente, iniciamos una gira que nos llevó a recorrer la rica región comprendida entre las ciudades de Managua, León, Darío, esta última lugar de nacimiento del eximio poeta Rubén Darío y también lugar de origen del Comandante Pastora, lo que le llenaba de justo orgullo y la ciudad de Estelí, cercana a la frontera con Honduras. Como hacía muy poco tiempo que habían cesado los cruentos combates, por todas partes se apreciaba los estragos causados por aquella terrible conflagración, que, por cierto, conmovieron profundamente a don Pepe.

La comitiva se organizó «a la tica», es decir sin guarda-espaldas ni acompañamiento militar alguno, pese al peligro que representan algunos grupos de bandoleros somocistas que habían quedado rezagados por aquellas agrestes montañas. Partimos en un sólo vehículo, el cual era conducido por Pastora, con su famoso invitado a su lado y en la parte posterior nos ubicamos Carlos Manuel y este servidor.

A poca distancia de la ciudad de León, la carretera sigue por una larga recta y a esas horas, casi el mediodía, don Pepe, presa de la sed, pidió que nos detuviéramos. Había visto a un vendedor de granizados (1), que en su destartalado carretillo ofrecía su antihigiénico producto que a aquellas horas y bajo aquel asfixiante calor, provocaba a cualquiera. De esta tentación no escapó nuestro recordado líder, por lo que el Comandante Pastora creyó su deber advertirle de los peligros que corría su salud, si lo consumía.

-Estos granizados no están confeccionados con sirope, como en Costa Rica, sino que le ponen miel de «jicote», le dijo.

-Esto no debe preocuparle, le respondió. Mi estómago es tan fuerte como el suyo, continuó diciendo. Lo que pasa -concluyó- es que se le olvida que yo soy tan guerrillero como usted...

Ya de regreso en Managua, en horas de la noche fui llamado de urgencia por Carlos Manuel para que me trasladara hasta el Hotel Intercontinental, donde se encontraban alojados. Me informó que don Pepe presentaba delicado deterioro en su salud y que su hijo José María, había sido llamado de urgencia y llegaría pronto en un vuelo expreso, desde San José.

Al llegar al Hotel me encontré con un cuadro diferente al que me imaginaba. Lo que padecía era una aguda descomposición estomacal debida, según diagnóstico médico, al consumo de la miel de «jicote».

(*).- N. del A. Miel de Jicote: En las épocas de escasez, se emplea la miel de «jicote», como sustitutiva del azúcar. En la preparación de los granizados se usa en lugar del sirope y es producida por una pequeña abeja de nombre «jicote», por lo que es extraída directamente de los árboles donde hacen sus panales.

(1).- N. del A.- En Nicaragua se les llama «raspados».

Reagan

Una de las situaciones más comprometedoras que pasó don Pepe en el transcurso de su vida -y conste que fueron muchas- se presentó cuando molesto por el apoyo que el Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Ronald Reagan, ayudaba a los enemigos del Gobierno Sandinista de Nicaragua, mediante la entrega de fondos y armas de todo tipo. Unos periodistas lo interpellaron sobre el asunto y le pidieron su opinión sobre el Presidente, a lo que, tajante en las respuestas como

-El mayor pecado de Reagan es el de haber nacido.

Como lo apuntamos, esta respuesta suya provocó gran escándalo internacional y causó especial molestia en el Departamento de Estado del país del Norte.

Don Pepe no se excusó del dicho, pero aclaró que nunca había querido ofender al pueblo americano, a quien le pedía disculpas, ya que era el único a quien correspondía juzgar al presidente que habían elegido.

El Rey

De las facetas desconocidas de la vida de don Pepe que a muchos puede sorprender, está la de su espíritu jovial. Una de sus canciones populares preferidas, ya que era un profundo conocedor de música clásica, fue la canción mejicana «El Rey», cuya letra y música la tarareaba en ratos de esparcimiento. Le había regalado una grabación de la célebre tonada y siempre le pedía a su chofer que la pusiera en la radio de su vehículo.

Al celebrar el natalicio de sus ochenta años, un grupo de jóvenes le visitó en su residencia en Ochomogo para pedirle que les autografiara unos «posters» suyos. Luego al despedirse, uno de ellos le gritó desde la distancia:

-¡Don Pepe, viva el Rey!, a lo que respondió: -¡Claro, viva yo!

La luz

Ya en sus últimos años don Pepe experimentaba fuertes sensaciones nostálgicas y los recuerdos hacían brotar fácilmente sus lágrimas. Algunas noches de luna invitaba a algunos allegados suyos y con ellos se trasladaba hasta los cerros de Aserrí, en donde permanecía por largo rato, extrañamente extasiado, contemplando a la distancia las miríadas de luces que bañan el Valle Central. Parecía sentirse parte de aquellas lucecillas, lo que es probable que así fuera por la participación activa que tuvo al impulsar la electrificación en Costa Rica.

Tal vez por estas razones, un escritor americano que le visitó para hacerle una entrevista en su casa de Ochomogo, no comprendió muy bien el alcance de sus palabras, cuando al despedirlo en las afueras de la vivienda y al darse cuenta que miraba la iluminación que a la distancia se desprendía de la ciudad de San José, le dijo:

¿Ve esas luces? ¡Las hice yo!

El Papa

Uno de los pocos cuentos de sí mismo que contaba don Pepe se refería a una de las tantas visitas que hizo a Italia, durante la cual, según apuntaba con fino humor, el Sumo Pontífice le invitó a recorrer algunas de las principales calles de Roma en su vehículo, conocido por el nombre de «Papa-móvil».

-El problema protocolario que se presentó - decía- es que la gente al vernos pasar se preguntaba: - ¿Quién será ese viejillo vestido de blanco que va condón Pepe?.

Enamorado

En la época que un Senador de los Estados Unidos perdió su postulación como Candidato a la Presidencia, y la prensa dio a conocer unas fotografías suyas en que aparecería con una hermosa rubia en sus regazos, una joven universitaria amiga suya trató de darle una broma y en una ocasión en que trataban el tema de los escándalos políticos, le dijo:

-Que va, don Pepe, con lo enamorado que ha sido Usted estoy segura que en los Estados Unidos no habría llegado ni a síndico municipal, a lo que respondió:

¡Está Usted equivocada, en el Partido hay otro más enamorado que yo y es Luis Alberto Monge!

- Pero además yo me aprendí hace muchos años un verso que dice así:

La mujer pa yo gústame dos cosas a de gastase, prejume de las rosas y un buen ramón pa sentase!

«El Times»

Decía don Pepe que la única borrachera que él se ponía era los lunes con la lectura del "Times", la famosa revista que se publica en idioma inglés. Ese día, a horas temprano, le encargaba a su asistente salir a buscarla y se encerraba en su lectura, de tal manera, que nadie podía interrumpirlo, a no ser, claro está, para un asunto de extrema importancia. Era como su droga preferida.

En esta Revista comenzaban a aparecer los primeros comentarios sobre el Jefe de Estado de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov, desconocido entonces para la mayoría de los ciudadanos del mundo.

Don Pepe, con la perspicacia que le caracterizaba en una oportunidad que se reunió con amigos suyos, manifestó que a ese hombre, a Gorbachov, había que seguirle los pasos.

-Este hombre -pronosticó- va a cambiar al mundo. Va a ser el Roosevelt que necesitan los rusos.

Hijos y nietos

Aunque nunca fue apegado a los niños, durante los últimos años de su vida mostró don Pepe la ternura escondida que siempre había sentido hacia ellos. En una de las últimas navidades en la que jóvenes amigos suyos llegaron hasta su hogar de Ochomogo a brindarle un poco de alegría, lo hallaron colmado de lágrimas, cuando desde el exterior contemplaba las barriadas que rodean a la ciudad de San José, al pensar -dijo- en los cientos de niños que en esos momentos no tenían ni un bocadito de pan.

Por ese tiempo, con el nieto que más se entretenía, era con el hijo menor de Mariano, tal vez por ser el más pequeño, y agregaba que entre las nietas la más linda que tenía, era la de Danilo y Muni. A sus hijos, propiamente, los definía de la manera siguiente:

De su primer matrimonio decía que José Martí tenía muy buenos sentimientos, se conmueve más ante las cosas; de Muni, que había heredado la misma chispa e inteligencia de su madre. De su segundo matrimonio, de José María era del que más orgulloso se sentía.

Es una persona de mucho carácter. Es de esas personas -decía- que cuando se fijan una meta, vencen toda clase de dificultades y soportan cualquier sacrificio para alcanzarla. Siempre vio en él condiciones para llegar a ejercer la Presidencia de la República.

Sobre Karen Kristina manifestaba que se parecía mucho a doña Karen. De Marianito decía que lo consideraba el más parecido a él.

Puede llegar de una fiesta y meterse debajo de un automóvil para arreglarlo o bien manejar un tractor o cualquier otro aparato. Es de los que no le importa andar embarrialado, manifestaba. A Kristi, por ser la menorcita, aún no podía definirla.

La pitonisa

El Año Nuevo de 1988 se recibió con malos augurios. Una de las pitonisas que tanto abundan por esas épocas predijo muchas calamidades para nuestro país y anunció que se presentarían pestes y que fuertes terremotos producirían graves estragos entre la población. También predijo que moriría uno de los expresidentes de la República.

Dio la casualidad que por esos días don Pepe había experimentado serios quebrantos en su salud, por lo que tuvo que ser hospitalizado en una o dos ocasiones.

En una oportunidad tuvo la poca fortuna de encontrarse en la calle con un chusco de esos que nunca faltan, quien olvidó la tuza con que se rascaba (*) y trató de darle un broma de mal gusto.

Pasándosele de listo le preguntó que si se había enterado de la predicción hecha por la pitonisa sobre la posible muerte de un expresidente. Don Pepe, ni lerdo ni perezoso, se apresuró a responderle:

-Sabe amigo, no estaba enterado de ese cuento de la adivinadora, pero ahora sí que usted me ha llenado de preocupación, ya que en los últimos días he visto muy pálido a don Mario Echandi...(1)

(*).-. CONOCER LA TUZA CON QUE SE RASCA loc. Conocer o intuir las intenciones o el carácter de otra persona.-.- Miguel A. Quesada Pacheco.- Obr. Cit.

(1).-N. del A. El Lic. Mario Echandi Jiménez ejerció la Presidencia de la República en el período de 1958 a 1962.-

En otro barrio

Regresaba don Enrique Weisleder, conocido deportista, de un viaje de negocios a Méjico, cuando al hacer escala el avión que le transportaba en el Aeropuerto de San Salvador, abordó la nave don Pepe, a quien le acompañaba el conocido periodista José María Penabad. Es interesante apuntar que don Pepe, en una muestra más de su característico espíritu humanitario, había viajado hasta aquel hermano país con objeto de gestionar la libertad del piloto costarricense Romero Talavera, quien había sido capturado por el ejército salvadoreño, bajo el cargo de haber tratado de dar ayuda a los combatientes del Frente Farabundo Martí. Lamentablemente sus gestiones resultaron infructuosas.

Al ver a don Enrique se sentó a su lado, ya que mantenía con él una vieja y cordial amistad. De inmediato entablaron una cálida conversación, la que aprovechó el señor Weisleder para insistirle en la necesidad que había de que escribiera sus memorias, petición que, por cierto, se la hacían siempre sus amigos más cercanos. -Es más -le dijo- a nuestro negocio llegaron unas sofisticadas máquinas para grabar, la cual le resultará muy práctica a Usted, ya que podrá hacer uso de ella en cualquier lugar donde se encuentre.

Para rematar le ofreció obsequiarle una y don Pepe le respondió que gustoso aceptaba la oferta. Le prometió que algún día pasaría a recogerla.

Don Enrique se olvidó del asunto, ya que no creía que con las ocupaciones que tenía, se acordara de pasar a su negocio.

Pero sucedió que un día, un empleado llegó a llamarle, ya que don Pepe preguntaba por él. Su presencia, como sucedía siempre, causó sensación en todos los presentes y al encontrarse con él le recordó su oferta y le manifestó que llegaba a recoger la máquina grabadora. Entonces procedió a escoger la que le pareció que estaba en mejores condiciones y se la entregó.

Pasó el tiempo y cuando ya había olvidado el asunto, recibió la carta siguiente:

«San José, 8 de abril de 1982

Señor
Enrique Weisleder
PRESENTE.-

Querido amigo don Enrique:

Ruego a usted y su familia conservar esta carta como un recuerdo mío.

Es la primera que dicto en la maquinita que usted me obsequió.

Como recordará, este es un obsequio condicionado. Hace varios meses me propuso usted que si yo me comprometía a escribir la historia de 1948, usted me regalaría la máquina de dictar. Usted ya cumplió; ahora faltó yo.

En caso de que yo pasare a otro barrio sin terminar la historia, entiendo que mi familia deberá devolver a usted esta famosa maquineta.

Reciban usted y los suyos un afectuoso saludo.

José Figueres Ferrer».

Lo triste del caso es que don Pepe pasó al «otro barrio» sin haber escrito sus memorias.

La pensión

Ya en el ocaso de su vida se enteró don Pepe que el Presidente en ejercicio, doctor Oscar Arias, nuestro flamante Premio Nobel de la Paz, había propuesto que se le declarara Benemérito de la Patria.

Aquel gran hombre, que nunca gustó de los halagos, cuando se enteró de la noticia, se limitó a manifestar:

-La vaina es que como a los beneméritos les dan una pensión, tendrían que buscarme ahora una muchachona bien guapa, para tener a quien dejarle la mía...

-Apéndice.-

-SINOPSIS BIOGRAFICA- (1)

1906.- Nace José Figueres Ferrer en San Ramón, Majuela. Hijo mayor del Dr. Mariano Forges y dona Francisca Ferrer Mingúela. Sus hermanos son Luisa, Carmen y Antonio.

1910.- mayo 2: La familia Figueres sufre en Escazú el sacudimiento del Terremoto de Cartago. Después de Escazú, vivieron en Santa Ana y, finalmente, en San José donde el doctor estableció la «Clínica Figueres».

1917. - El joven Figueres concluye sus estudios primarios en la escuela pública de San Ramón.-

1918. - Inicia sus estudios de secundaria en el Colegio Seminario. Simultáneamente, realiza cursos por correspondencia de ingeniería eléctrica de las Escuelas Internacionales de Scranton, Pensilvania. Aprende inglés leyendo a Smiles, Marden y Spencer. Acompaña a su padre a las tertulias políticas de ciudadanos catalanes en la Imprenta Alsina.

1922. - Concluye sus estudios colegiales. Sus amigos más cercanos son Juan de Dios Trejos, Alberto Martén y Francisco J. Orlich. Entre sus compañeros de clase está Francisco Calderón Guardia, quien cada mañana les ordena esperar fuera del aula mientras Figueres no entre.

1923. - Viaja a Boston, Estados Unidos. Trabaja en la Salada Tea Company como chequeador de romanas eléctricas. Por las noches lleva cursos libres en el Massachusetts Institute of Technology y lee mucho en la Biblioteca Pública de Boston: Emerson, Darwin, John S. Mill, Carlyle y Edgar Allan Poe. Luego se traslada a Nueva York, donde trabaja como traductor y por las noches lleva cursos de ingeniería eléctrica. Asiste a conferencias en la Universidad de Columbia. Lee a Shakespeare, Whitman, Rousseau, Voltaire, Bacon y Spinoza. Allí se encuentra con sus amigos Orlich y Martén.

1928.-marzo: Retorna a Costa Rica. Durante algunos meses es agente vendedor de la firma Arango que importaba los automóviles Ford. Con su amigo Orlich funda la Sociedad Agrícola Industrial San Cristóbal, S. A. y compran algunas propiedades, principalmente fincas de café, en Santa Elena, Río Conejo, Frailes y Bustamante.

1929.- Adquiere una finca en San Marcos de Tarrazú a la que denomina «Lucha Sin Fin» (*). Produce sacos y cordeles de cabuya. Por doce años se dedica a la agricultura y algunos proyectos industriales. Lee a Martí, Kant y Nietzsche, la Biblia y el Quijote. Durante esta época, publica en la prensa algunos escritos sobre temas agrícolas que son distribuidos en el «Café Popular» de San José. Se adhiere al grupo Pro-República Española en solidaridad con la democracia ibérica. A partir de 1940 se reúne a menudo con su abogado que es Alberto Martén y su socio Orlich, que ya es diputado, para analizar la situación del país. Al final de este periodo, escriben sobre los experimentos de organización social de Figueres en su finca, los inquietos estudiantes universitarios Jorge Rossi, Emilio Valverde y Daniel Oduber.

(*).- N. del A.- «La Lucha» se encuentra en la línea divisoria de los cantones de El Guarco, de la Provincia de Cartago y Desamparados de la Provincia de San José.

1942.- julio 2: La violencia de la Segunda Guerra Mundial llega hasta Costa Rica cuando es hundido en Puerto Limón el barco de la United Fruit Company «San Pablo», aparentemente por el impacto de un torpedo lanzado por un submarino alemán. Mueren 24 trabajadores.

-julio 4: El Comité de Unificación Anti-totalitaria organiza en San José una manifestación de 2.000 personas. Un Ifder comunista pide al Presidente Calderón armas y adiestramiento militar para la defensa. Arguyendo que protestan por el hundimiento del «San Pablo», la multitud asalta los comercios de alemanes, italianos y españoles, resultando también afectada una bodega de la Sociedad Agrícola Industrial San Cristóbal, S. A. Hay 76 heridos y 123 edificios dañados, pero la policía no detiene a nadie. Los disturbios son atribuidos a la agitación comunista. Figueres, el agricultor, está en la capital realizando gestiones bancarias; es poseído por la ira cívica y, aunque no ha intervenido en política, decide actuar.

-julio 8: Orlich y Martén publican un anuncio invitando a o(r un discurso de Figueres por la radio América Latina contra el régimen, al que responsabiliza por no guardar el orden público ni proteger la propiedad privada: es el primer ataque directo y sistemático contra el Presidente Calderón Guardia. El Subsecretario de Seguridad Pública y Director General de Policía le impide acabar su alocución, lo arresta y es sometido a vejaciones y tratos crueles. Se convierte en el primer preso político desde la dictadura de los Tinoco (1917-1919). En la cárcel, decide dedicar su vida a la lucha política y jura derribar al régimen que pisotea sus derechos de ciudadano. El Secretario de Gobernación declara: «Cerraremos totalmente las emisoras de radio si se da albergue en ellas a un pobre diablo, a un desconocido como el señor Figueres. No debemos permitir que un ignorante o un desconocido venga a macular el nombre de la República».

-julio 11: Alas seis de la mañana, en un vuelo especial, el régimen de Calderón Guardia lo manda al destierro. Viaja custodiado por un oficial del Ejército Nacional hasta el Salvador, después va a Guatemala y finalmente se radica en la ciudad de México. Se gana la vida construyendo chimeneas para calefacción. Vive primero en una casa de huéspedes en las Lomas de Chapultepec, luego alquila una casa en la calle San Francisco 511, Colonia del Valle, y tiene una oficina en la calle López 37. Observa y aprende de la Revolución Mexicana que acaba de tener a la cabeza al General Lázaro Cárdenas. Asiste a la Universidad de México, donde lleva cursos de economía política, ciencias sociales, filosofía, arte y literatura. Se relaciona con asilados políticos latinoamericanos y comienza a estudiar estrategia, logística y armamentos para organizar una revolución en Costa Rica.

1943- enero 1: Se publica en San José su ensayo «Palabras Gastadas», escrito en el exilio y dedicado «a Ricardo Jiménez Oreamuno, que encarna el ideal platónico del rey filósofo». En el prólogo, dice Alberto Martén: «Este mensaje está llamado, lo profetizo, a ser asimilado fructuosamente por las juventudes patrias».

julio: se publica el «Ideario costarricense» que contiene un texto escrito por Figueres en México, en el cual propone un plan para la regeneración patria.

1944- febrero 13: Es candidato (en ausencia) al Congreso en el primer lugar por San José en la papeleta del Partido Demócrata Cortesista. El régimen de Calderón Guardia anula su elección como diputado.

-mayo 23: regresa a Costa Rica poco después de asumir la Presidencia de la República Teodoro Picado Michalski, a quien derrocará cuatro años más tarde. El caudillo León Cortés lo saluda a su entrada a San José. Es recibido en La Sabana por una multitud en un acto organizado por sus amigos Orlich y Martén. Anuncia desde los balcones del Diario de Costa Rica que será establecida la Segunda República.

- Se dedica a trabajar en su finca, que ahora también produce café, y a la acción política. Publica varios artículos sobre problemas nacionales en «Acción Demócrata», órgano periodístico de los

jóvenes cortesistas dirigido por Alberto Martén. A finales de este año, participa en las conversaciones sobre la unión del Partido Acción Demócrata y el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales.

1945- enero 4: Muere don Ricardo Jiménez Oreamuno, tres veces Presidente de la República.
-marzo 11: Pronuncia el discurso de clausura en el acto de fundación del Partido Social Demócrata, cuyo lema es «Libertad y justicia social». Es elegido al Comité Ejecutivo Nacional del PSD, pero poco después se separa del nuevo partido y retorna a las filas del cortesismo.

1946 - marzo 3: Muerte del Expresidente León Cortés.

-agosto 31: Figueres, quien procura suceder a don León como jefe del cortesismo, advierte en una alocución radlofónica que por las vías tradicionales no podrá preservarse en Costa Rica la libertad del sufragio. Sigue adelante con los preparativos para la revolución.

- octubre 5: La crisis de Ilderato que sigue a la muerte de don León Cortés culmina con la división del Partido Demócrata: Figueres y un hijo de don León (*) fundan el Partido Cortesista Auténtico.

- octubre 6: El líder peruano Víctor Raúl Haya de la Torre vuelve a Costa Rica. Había pasado varios meses aquí en 1928. Ofrece tres conferencias en el Teatro Nacional.

(*). N. del A.- Se refiere al Lic. Otto Cortés Fernández.

1947- febrero 13: Convención de los grupos opositores. Figueres es precandidato pero don Otilio Ulate Blanco lleva ventaja, por lo que retira su nombre y apoya al periodista. Es nombrado Jefe de Acción de la Oposición, cargo del que dimite poco después.

- mayo 19: Muere don Roberto Brenes Mesen, mentor intelectual de la nueva generación que comienza a actuar en política con una orientación social demócrata.

- diciembre 16: Figueres firma en Guatemala el Pacto del Caribe por el cual recibe apoyo del Presidente Juan José Arévalo para la revolución que se aproxima.

1948- febrero 4: Figueres lleva su finca a los primeros siete hombres que combatirán a su lado en la inminente revolución.

- febrero 8: La oposición gana las elecciones generales. Otilio Ulate obtiene 54.932 votos. Calderón Guardia recibe 44.438 y pierde para siempre la posibilidad de volver a la Presidencia de la República.

- marzo 1: El Congreso, dominado por diputados de Calderón Guardia, anula la elección del Presidente Ulate.

- marzo 11: Bajo el mando de Figueres, estalla la Guerra de Liberación en las montañas de Dota y Tarrazú. El conflicto armado de seis semanas entre el ejército y la policía, que dominan en un 70% los comunistas, por un lado, y el ejército Agüerista por otro, cuesta 2.000 vidas.

- mayo 23: Primera proclama del Ejército de Liberación nacional.

- abril 1: Segunda proclama del Ejército de Liberación nacional. - abril 12: El ejército figuerista toma Cartago. El gobierno de Picado Michalski reconoce la derrota y negocia la rendición.

- abril 24: Picado Michalski entrega la Presidencia de la República al Tercer Designado, Ing. Santos León Herrera y se va a Managua donde es recibido por el General Anastasio Somoza García.

Figueres se hace cargo de los ministerios de Relaciones Exteriores y Seguridad Pública durante este brevísimo gobierno de transición.

- mayo 1: Firma del Pacto Ulate-Figueres en el que se acuerda un gobierno provisional de 18 meses.

- mayo 8: Asume el mando la Junta Fundadora de la Segunda República, presidida por Figueres.

Los ministros tienen de 30 a 40 años de edad. Las metas de la Junta Fundadora para la Segunda República son: restablecer la moral, introducir la técnica en la administración y eliminar la politiquería, progreso social sin comunismo, y mayor conciencia de solidaridad con los otros pueblos del mundo, especialmente de América,

-junio 2: Se crea la Procuraduría General de la República.

- junio 19: Figueres anuncia la nacionalización bancaria.
- junio 21: Se crea la Oficina del Café.
- julio 27: Se establece la jurisdicción nacional sobre las 200 millas marítimas.
- setiembre 7: Se ratifica la incorporación de Costa Rica a la Organización de los Estados Americanos (OEA).
- setiembre 14: Se transforma el discutido Tribunal Electoral en el respetado Tribunal Supremo de Elecciones (TSE).
- noviembre 25 : Se ratifica la Incorporación de Costa Rica a la Organización Mundial de la Salud (OMS).
- diciembre 1: Figueres disuelve el ejército como institución permanente.
- diciembre 8: Elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente, que se instala el 19 de enero de 1949.
- diciembre 11: Figueres enfrenta y rechaza la primera contrarrevolución calderonista, financiada y armada por el General Somoza García.

1949. - abril 8: Se crea el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE).

- octubre 11: Se decide la incorporación de Costa Rica a la UNESCO.
- noviembre 2: Se decreta el Estatuto de Servicio Civil.
- noviembre 4: Se deroga la disposición legal de 1934 que discrimina a los ciudadanos negros.
- noviembre 7: Se promulga la nueva Constitución Política.
- noviembre 8: Se inaugura el primer Gobierno Constitucional de la Segunda República. Figueres entrega el mando al Presidente Ulate Blanco, para el período 1949-1953.

1950. - mayo 12: Figueres participa en La Habana en la Conferencia Pro Democracia y Libertad, que reúne a los partidos populares de la Social Democracia Latinoamericana.

- setiembre: Viaja a Israel y al regreso se reúne en Ginebra, Suiza con Luis Alberto Monge, Francisco J. Orlich y Daniel Oduber, Deciden fundar el Partido Liberación Nacional.
- diciembre: Representa a Costa Rica en la Conferencia de la UNESCO en La Habana.

1951. - mayo 3: Figueres recibe en Nueva York un homenaje de la Asociación Interamericana Pro Democracia y Libertad.

- julio: Expone su tesis sobre «Precios justos para el desarrollo», en la Tercera Conferencia Anual sobre América Latina de la Universidad de Stanford, California, -octubre 12: En la finca La Paz de San Ramón, se funda el Partido Liberación Nacional.

1952.- El Rolling College de Winter Park, Florida, le otorga el Doctorado Honoris Causa en Derecho.

- marzo 8: Anuncia en Cartago su candidatura a la Presidencia de la República por el Partido Liberación Nacional.
- julio 1: Figueres, como Candidato del Partido Liberación Nacional, propone a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y al Consejo Económico y Social de la Asamblea General de las Naciones Unidas la creación de una reserva mundial de alimentos.

1953 - julio 26: Figueres es elegido Presidente de la República por 123.444 votos. Fernando Castro Cervantes recibe 67.324 votos (En Cuba, Fidel Castro asalta en este mismo día el Cuartel Moneada).

- setiembre 9: Viaja por la América del Sur. En Bolivia establece relaciones con el Movimiento Nacional Revolucionario, partido popular que acaba de ascender al poder ensanchando así a la Social Democracia Latinoamericana. Es objeto de un gran homenaje en La Paz.
- setiembre 24: El General Juan Domingo Perón recibe a Figueres en la Casa Rosada de Buenos Aires.
- noviembre 8: Asume la Presidencia de la República para el período 1953-1958.

-1954 - enero 19: El Gobierno de Colombia le concede la Orden de la Cruz de Boyacá.
- marzo: Figueres decide que Costa Rica esté ausente de la X Conferencia Interamericana en Caracas, Venezuela, en protesta contra la dictadura de Pérez Jiménez y en solidaridad con los presos políticos de ese hermano país.
junio 5: Se firman los nuevos contratos bananeros entre el Gobierno y la United Fruit Company, los cuales contienen condiciones muy ventajosa para el país.
- agosto 24: Se crea el Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU).

1955 - enero 11: Enfrenta y rechaza la segunda contrarrevolución calderonista, financiada por el General Somoza García, varios dictadores del caribe y sus amigos.
-julio 5: Es condecorado por el Gobierno de China con «La Estrella brillante».
- julio 30: Se crea el Instituto Costarricense de Turismo (ICT).

1956 - enero 1: Se publica «Cartas aun ciudadano», obra escrita por Figueres en la «Lucha sin fin».
- febrero: Visita Puerto Rico invitado por el Gobernador Luis Muñoz Marín.
- julio 18: Figueres asiste en Panamá, a la Reunión de Presidentes de América.
- setiembre 11: Viaja a Europa, hasta el 13 de noviembre, acompañado por Rodrigo Facio, Rector de la Universidad de Costa Rica. Visitan México, Inglaterra, Francia, Dinamarca, Alemania Federal, Italia, Holanda y España. Entre los muchos beneficios derivados de esta gira de trabajo se cuenta el plan para la modernización de las telecomunicaciones que ha puesto a Costa Rica a la cabeza del Tercer Mundo.
- setiembre 29: Desde Florencia, Italia, Figueres emite una declaración de prensa sobre el asesinato del General Somoza García, lamentando la pérdida de las instituciones democrática en Nicaragua desde 1896.
- noviembre 15: Se crea la Junta de Defensa del Tabaco.

1957. - enero 25: El Gobierno de Italia le otorga «La Gran Cruz de Caballero con Gran Cordón de la Orden de Mérito de la República». - abril de 13: se promulga la ley de erradicación de la malaria.
- mayo 17: Se descubre un complot del dictador Rafael Leónidas Trujillo, para asesinar a Figueres.
- setiembre 25: Se promulga la nueva ley fundamental de educación que moderniza la de don Mauro Fernández.

1958. - enero 29: Pronuncia el discurso «Estos diez años», es en estos diez aftos», en el que hace un balance entre la Guerra de Liberación Nacional y el término de su gestión administrativa, que concluye el 8 de mayo.
-junio 9: Es invitado por el Congreso de los Estados Unidos a rendir testimonio sobre la política de Washington hacia la América Latina.
- junio: Se establece el Instituto de Estudios Políticos del P.L.N.
- Se inicia la publicación de «Combate», en cuyo Consejo Editorial figuran Figueres, Rómulo Betancourt, Víctor Raúl Haya de la Torre, Eduardo Santos y Norman Thomas. El Director es Luis Alberto Monge.
- agosto 30: La Asamblea Nacional del Partido Liberación Nacional lo elige Presidente del Comité Ejecutivo Nacional.

1959. - febrero 13: Asiste invitado a la toma de posesión del Presidente Rómulo Betancourt en Venezuela. Firma la Declaración de Caracas junto con, entre otros, Eduardo Frei y Salvador Allende, Andrés Towsen y Ramiro Prialé, Luis Alberto Monge y Jesús Silva Herzog, Gonzalo Barrios y Raúl Leoni.
- marzo 22: Luego de contribuir al triunfo de la Revolución Cubana, advierte a Fidel Castro sobre las desviaciones ideológicas y así lo declara en la Habana en un acto de masas en el que se le quita el micrófono.

- abril 28: Inicia una gira de cinco semanas durante la cual dicta conferencias en varias universidades de los Estados Unidos, entre ellas Harvard y Columbia. También se reúne con Adlai Stevenson, el Vice-presidente de Richard Nixon y Nelson Rockefeller.
- octubre 15: Figueres dicta en la Universidad de Columbia, Nueva York, una conferencia sobre las relaciones entre los países de América Latina y los Estados Unidos, -noviembre 25: En una conferencia de los partidos populares de la Social Democracia Latinoamericana convocada en la «Lucha sin fin», se decide crear el Instituto Internacional de Educación Política. Es auspiciado por el PLN, Acción Democrática de Venezuela, el APRA del Perú, el Partido Revolucionario de Guatemala y otros partidos fraternos de Panamá, Nicaragua, Cuba y Honduras.

1960.- marzo: Adlai Stevenson, líder del Partido Demócrata de los Estados Unidos, visita a Figueres en su finca de Tarrazú.

- agosto 1: Figueres participa en la Primera Conferencia de Partidos Populares, convocada por el APRA en Lima Perú.
- octubre 3: Inicia funciones el Instituto de la Social Democracia Latinoamericana en San Isidro de Coronado, nacido para contrarrestar a la «internacional de las espadas». -diciembre: Adolf Berle, coordinador del grupo de trabajo del Partido Demócrata sobre América Latina, solicita opiniones a Figueres para definir la política de John F. Kennedy hacia la región.

1961. - enero 15: Viaja a Roma contratado por la FAO como asesor en relación con el programa de estabilización de precios de varias materias primas.

- marzo 13: El Presidente Kennedy anuncia en la Unión Panamericana de Washington su Programa de Alianza para el Progreso. En su discurso cita a dos latinoamericanos, Benito Juárez y José Figueres («Hoy despiertan los pueblos otrora dormidos y miran al sol de una vida mejor»).
- abril 19: Figueres se reúne en la Casa Blanca con el Presidente Kennedy como portavoz de la Social Democracia Latinoamericana, entregándole una declaración de apoyo a la Alianza para el Progreso suscrita por 24 partidos populares.
- agosto: El Presidente Ramón Villeda Morales nombra a Figueres delegado de Honduras ante la Conferencia de Punta del Este, Uruguay, sobre la Alianza para el Progreso.

1962. - enero 5: Como Presidente del Partido Liberación Nacional, Figueres fija la posición de su Partido ante la Revolución Cubana.

- febrero 22: Inicia otra gira como conferencista en varias universidades de los Estados Unidos, entre ellas Cornell, Harvard y American. También se entrevistó, entre otros, con Arthur Schlesinger Jr., David Rockefeller y Adolf Berle. Fue invitado al Departamento de Estado y a la Casa Blanca
- abril 11: Pronuncia una conferencia en la Unión Panamericana de Washington sobre la Alianza para el Progreso dentro de un ciclo que contó con el Secretario de Estado, Dean Rusk, Raúl Presbisch de la CEPAL y Milton Eisenhower de la Universidad John Hopkins.
- mayo: Viaja a Venezuela donde se reúne con los líderes de Acción Democrática y de COPEI, el partido de la democracia cristiana.
- junio: Pronuncia una conferencia sobre la expansión del comercio y la Industria entre México y América Central en la Universidad Nacional Autónoma de México.
- agosto: Presenta su tesis «Comercio entre países pobres y países ricos», en una conferencia auspiciada por el Consejo sobre Tensiones Mundiales, en la Universidad de Bahía, Brasil.

1963. - febrero 27: Asiste a la toma de posesión del Presidente Juan Bosch en la República Dominicana.

- setiembre: La Universidad de Harvard lo nombra profesor visitante y dicta cursos sobre asuntos latinoamericanos hasta

febrero de 1964. También dicta conferencias en las universidades de Georgetown y Southern, California.

- Obtiene nuevo financiamiento de la Fundación Panamericana para el Instituto Interamericano que ahora dirige Elpidio Yegros, cambiando el nombre a Escuela Inter-Americana de Educación Democrática (EIDED).

1964 - marzo: Participa como delegado de Costa Rica en la Conferencia Mundial sobre Comercio y Desarrollo, convocada por las Naciones Unidas, en Ginebra, Suiza. También participó en otras conferencias en Bonn y Londres.

- agosto: Es reelecto Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PLN.

- noviembre 25: Representa a Costa Rica en el funeral del Presidente Kennedy en Washington.

1965 - mayo 1: Durante la crisis de la República Dominicana es llamado a la Casa Blanca por el Presidente Lyndon B. Johnson para consultas junto con Rómulo Betancourt y Luis Muñoz Marín.

- mayo 27: Pronuncia un discurso por radio, explicando a los costarricenses su participación en la crisis de la República Dominicana, cuyo texto se publica en los Estados Unidos bajo el título « República Dominicana: un estudio sobre el nuevo imperialismo».

1966 - mayo 5: Participa en el X Congreso de la Internacional Socialista (I.S.), en Estocolmo, Suecia, donde incorpora como observador al Partido Liberación Nacional en esa federación mundial de partidos, junto con Acción Democrática de Venezuela y el APRA de Perú, tres bastiones de la Social Democracia Latinoamericana. Diez años después el PLN pasa a ser miembro pleno de la I.S.

- junio 19: Es reelecto por tercera vez, Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del P.L.N.

- octubre 5: Dicta una conferencia en la Universidad Nacional Autónoma de México sobre su tesis «América Latina un continente en marcha».

1967 - febrero 16: Figueres, Luis Alberto Monge y Oduber se reúnen en la hacienda «La Flor» para analizar el futuro del P.L.N. y acordar el plan para las próximas elecciones.

- julio 17: Pronuncia un discurso por televisión en defensa de la Nacionalización Bancaria, atacada por el Gobierno Trejos Fernández y el diario La Nación. Su intervención es decisiva para impedir la derogatoria de esta conquista social demócrata.

- La Universidad del Estado de Nueva York lo nombra profesor visitante.

- La División de Derechos Humanos de las Naciones Unidas lo nombra consultor.

- setiembre: Viaja a Taipei invitado a la Primera Conferencia Mundial de la Liga Anticomunista. De regreso, visita a Rómulo Betancourt en Berna, Suiza, donde se encuentra también con Luis Muñoz Marín.

1968 - enero 25: Anuncia su candidatura para las elecciones presidente de 1970.

- julio: Se publica el documento de Patio de Agua «Manifiesto Democrático para una Revolución Social» considerado expresión del ala izquierda del PLN, que Figueres repudió de hecho.

- noviembre 25: Figueres inaugura, en La Catalina, el Centro de Estudios Democráticos de América Latina (CEDAL), proyecto conjunto del Partido Liberación Nacional y del Partido Social Demócrata de la República Federal de Alemania a través de la Fundación Friedrich Eber.

1969 - agosto 2: El Partido Liberación Nacional lo ratifica como candidato a la Presidencia de la República. Durante la campaña escribe «Cartas a don Jaime Solera» y «Meditaciones de 1969».

- octubre 29: Fallece el Expresidente Francisco J. Orlich.

1970 - febrero 1: Figueres gana la elección con el 50.8 por ciento de los 540.000 votos válidos. Mario Echandi pierde con el 41.2 por ciento.

- marzo 20: Viaja a Colombia invitado por el Presidente Carlos Lleras Restrepo.

- abril 26: Figueres renuncia a la Presidencia del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Liberación Nacional.

- mayo 8: A los 64 años asume el mando por tercera vez.

- junio 26: La Administración Figueres firma en Moscú un acuerdo comercial con la Unión de Repúblicas Socialista Soviéticas. Es el inicio de la universalización de las relaciones exteriores de

Costa Rica, que tiene vínculos diplomáticos con 45 estados en 1970 y pasará a tener relaciones diplomáticas con 81 estados en 1974.

- junio 18: Guatemala lo condecora con la Orden del Quetzal.
- setiembre 15: Se crea la Guardia de Asistencia Rural.
- octubre 24: Visita la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York en la celebración de sus 25 años. Es invitado a una recepción ofrecida por el Presidente Richard Nixon en la Casa Blanca.

1971 - febrero 9: Se crea el Instituto de Fomento y Asesoría Municipal (IFAM).

- abril 18: La Argentina le concede la Orden del Libertador San Martín.
- mayo 8: Se crea el Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS).
- mayo 17: Se reforma el artículo 9o. de la Constitución Política, que determina como edad mínima para obtener la ciudadanía los 18 años.
- mayo 20: Viaja a México en visita de Estado, invitado por el Presidente Luis Echeverría. Costa Rica y México se apoyan mutuamente en estos años para la creación de la Naviera Multinacional del Caribe (NAMUCAR), la Unión de Países Exportadores de Banano (UPEB) y el Sistema Económico Latinoamericano (SELA).
- junio 10: Se crea el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR).
- julio 5: Se crea el Ministerio de Juventud, Cultura y Deportes.
- noviembre 16: Se crea la Asociación Bananera Nacional. (HASBANA).

1972 - enero 6: Se decreta la nacionalización de la Northern Railways Company.

- enero 24: Llega a San José el Embajador Soviético, Vladimir Kazimirov, para abrir la primera embajada de la URSS en territorio centroamericano. Además, se establecen relaciones diplomáticas con otros ocho países de la órbita socialista.
- julio 19: Figueres es condecorado con «La Orden de Malta en el Grado de Gran Collar».
- La Administración Figueres apoya al General Ornar Torrijos y al pueblo de Panamá en su justa demanda por la recuperación de la soberanía plena sobre la Zona del Canal.
- agosto 22: Se crea el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT).
- noviembre 16: Se crea la Corporación Costarricense de Desarrollo Sociedad Anónima (CODESA).

1973 - febrero 15: Se crea la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA), marzo 22: Se crea el Instituto de Fomento Cooperativo (INFOCOOP).

- mayo 23: Se crea la Comisión Nacional para Asuntos Indígenas (CONAI).
- setiembre 3: Figueres recibe en visita de Estado al Presidente Nicolae Ceausescu de Rumania, primer mandatario de Europa Oriental que llega a Costa Rica.
- setiembre 24: Se da la ley que promueve la universalización de los seguros sociales, diciembre 21: Se da el Código de Familia.

1974 - enero 5: Se publica «La pobreza de las naciones». Con esta obra Figueres obtiene el Premio Nacional de Ensayo «Aquileo J. Echeverría».

- abril: Brasil le confiere la Gran Cruz de la Orden Nacional del Cruzeiro do Sul.
- abril 8: Se crea la Refinadora Costarricense de Petróleo (RECOPE).
- abril 22: Figueres efectúa sendas visitas de Estado a Rumania donde se reúne con el Presidente Ceausescu y a Yugoslavia donde se reúne con el Mariscal Josip Broz Tito, en la primera gira de un mandatario costarricense por Europa Oriental.
- abril 28: Se crea el Instituto Nacional sobre Alcoholismo (INSA).
- mayo 8: Traspasa el mando al Presidente Daniel Oduber, primera vez que el Partido Liberación Nacional gana el poder por otro periodo consecutivo.
- Ya como Expresidente de la República, viaja a América del Sur, Europa y La Unión Soviética.
- julio 8: La Asamblea Nacional del Partido Liberación Nacional lo elige por aclamación Presidente del Comité Ejecutivo Nacional.

- 1975 - marzo 31: Dirige una carta a la Asamblea Legislativa por la cual dona todos sus bienes al país.
- octubre 12: España le confiere la Gran Cruz de Isabel la Católica.
- noviembre 12: Se publica « Cubaces tiernos en abril», cuento que es llevado al cine y la televisión.
- 1976 - Establece en su finca «Lucha sin fin» una fábrica de casas de madera.
- 1977 - noviembre: Se publica «Así nacen las apalabras y los cuentos».
- 1978 - setiembre 24: Es prorrogado y ratificado en el cargo de Presidente del Comité Ejecutivo Nacional.
- Figueres intensifica su campaña de 30 años contra la dictadura somocista y ofrece su apoyo moral al Frente Sandinista de Liberación Nacional.
- 1979 - julio 7: La Asamblea Nacional del Partido Liberación Nacional lo reelige como Presidente del Comité Ejecutivo Nacional.
- Promueve la creación del Segundo Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales.
- 1980 - enero: Se publica «Franjas de luz: arboricultura en el paralelo 10».
- marzo 26: Figueres es declarado «Personaje noticioso de la década de los 70».
- 1981 - julio: Viaja a El Salvador para observar la reforma agraria que impulsa la Junta Revolucionaria.
- 1982 - marzo: Visita nuevamente El Salvador invitado como observador de los comicios para integrar la Asamblea Nacional Constituyente.
- junio: Visita Cuba y Nicaragua en misión personal gestionando la paz en América Central.
- 1983 - mayo 5: Recibe en León el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, acompañado por el entonces Secretario General del PLN, Dr. Oscar Arias Sánchez.
- junio 26: Es reelecto Presidente del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Liberación Nacional. Cargo que ostenta hasta la fecha de hoy.
- agosto 1: Es nombrado Embajador Itinerante por la Administración Monge.
- 1984 - marzo 23: Asiste invitado como observador a las elecciones presidenciales de El Salvador.
- 1985 - setiembre: Viaja a Cuba, España, China Continental y Japón. En Cataluña es distinguido como «Hijo predilecto» de Barcelona.
- diciembre 12: La Universidad Nacional de Costa Rica le concede el Doctorado Honoris Causa.
- 1986- abril 24: El Gobierno de Nicaragua le concede la Orden General Augusto César Sandino en su máximo grado Batalla de San Jacinto.
- setiembre 25: Rodeado del cariño de sus compatriotas, celebra 80 años de vida fecunda.

(1).- «JOSE FIGUERES FERRER.- 80 Años de Vida Fecunda.» Francisco J. Flores Zúñiga.

N. del A.- Don Pepe fallece, en San José, el 8 de junio de 1990.